

# La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 7 DE FEBRERO DE 1916

Núm. 1.780

## EL NUEVO CAÑÓN NORTEAMERICANO



Uno de los gigantes cañones destinados a defender las costas norteamericanas. (Fotografía M. Branger.)

El presidente Wilson, en un discurso pronunciado recientemente en Pittsburgh, dijo entre otras cosas: «Convertido está el mundo en una hoguera y pueden alcanzar muy lejos los chispazos. Si pudiera dar cuenta de los telegramas que constantemente recibo, se comprendería cuán difícil se hace mantener la paz... Tengo el deber de advertir a la nación que sobre ella se ciernen de continuo peligros de importancia...» Juntamente con estas voces de alarma, la nación yanqui obra y prepara una defensa formidable de sus costas, en las que se colocan cañones como el que muestra este grabado. Estaba destinado para el puerto de Nueva York: mide unos 15 metros de largo, y su altura, en la culata, es de 1,50 m.; su calibre es de 400 mm.; su peso, 130 toneladas; su proyectil, de la altura de una persona, pesa 1.080 Kg. y tiene un alcance de 33 Km.; su carga de pólvora es de 300 Kg. Su equipo consta de diecinueve artilleros, que en el grabado aparecen de pie sobre el cañón. El sostén parece

sencillo en relación con las enormes dimensiones de la pieza. A causa de la fuerza distensiva de los gases del disparo, se calcula en unos cincuenta tiros la vida de cada pieza.

Estos cañones son hasta ahora, que se sepa, los mayores construidos en todo el mundo.

Tiéndose en secreto el número de ellos y asimismo el lugar de su emplazamiento futuro. Se sabe, empero, que el fin principal es defender el puerto de Nueva York y las costas norteamericanas entre dicha ciudad y el canal de Panamá; que en los fuertes que defienden la entrada de este canal se pondrán en batería siete de estos monstruos y que, probablemente, las defensas de Nueva York contarán con dieciocho. Asegúrese también que se emplazarán diez en San Francisco, ocho en Boston y cuatro en Hampton Roads para proteger la entrada de la bahía de Chesapeake.

**PARÍS y BERLÍN**  
GRAND PRIX  
ET MEDAILLES D'OR

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

**Depilatorio Belleza** (antes **Victoria**). Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, y de cualquier otra parte del cuerpo, por fuerte que sea, manteniendo la raíz sin absolutamente producir escozor ni molestia, por delicado que sea el cutis, dejándolo fino y hermoso. En ESPAÑA: 4 pesetas.

**Tintura Winter** Con una sola aplicación desaparecen en el acto las canas, obteniendo el cabello, barba y bigote, un hermoso castaño o negro. El teñido dura mucho tiempo. No mancha. No necesita lavarse el cabello. Es la mejor. Evitarán engaños si exigen la firma de los fabricantes en la etiqueta de fuera de la Tintura Winter.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

**Pelífero Belleza** Retamos a los demás productos similares para demostrar ante un Jurado científico la superioridad del Pelífero Belleza. Es inofensivo, bastando un solo frasco para conservar y aumentar el cabello y hacerlo renacer a los calvos, **por rebelde que sea la calvicie**. Cabeza sana y limpia.—En ESPAÑA: 6 pesetas.



**Crema Angelical Cutis** (líquida).  
**Crema electrolizada** (pasta espumilla)

Son las únicas **Cremas** en el mundo que sin untar ni pintar y sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro busto y brazos blancura natural fija y finura envidiables; hermosura ideal de buen tono y distinción, juventud y frescura primaveral. Son deliciosas e inofensivas.—En ESPAÑA: 4 pesetas una, (blanca o rosada).

**Loción Belleza** (Con perfume natural de frescas flores.) La mujer y el hombre deben emplearla; es inofensiva y tónica. Es el secreto de las hermosas parisienses para conservar y obtener indefinidamente, a pesar de los años, la juventud y hermosura del rostro, firmeza de los pechos, lozanía y encantos naturales, sin nada artificial. Los rostros envejecidos o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc., a las 24 horas de usarla la bendicen.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias.—DEPÓSITOS en España y América: **Barcelona**: droguerías de Vidal y Ribas, Vicente Ferrer, Segalá, Banús, Viladot, Sociedad Anónima Monegal, y perfumerías de Sarrá y Latont.—**Madrid**: Mayor, 1, perfumería y Carmen, 2, perfumería.—**San Sebastián**: plaza de Guipúzcoa, 6, droguería.—**Bilbao**: droguería de Barandiarán y C.—**Valencia**: Pintor Sorolla, 2, farmacia, Pascual y Genís, 5, farmacia, y Plaza Mercado, 71, droguería.—**Sevilla**: «Bazar de la Campana», Campana, 5 y Córdoba, 20, perfumería.—**Zaragoza**: D. Jaime I, 21, droguería.—**Santander**: Plaza de las Escuelas, 1, droguería.—**Pamplona**: plaza Constitución, 43, farmacia.—**Alicante**: plaza Reina Victoria, 1, farmacia.—**Gijón**: Droguería Cantábrica.—**Valladolid**: Cánovas del Castillo, 35, droguería.—**Málaga**: calle Compañía, 22, farmacia.—**Murcia**: plaza San Bartolomé, 1, droguería.—**Cartagena**: Carmen, 8, droguería.—**Coruña**: San Andrés, 119, farmacia.—**Oviedo**: Magdalena, 34, droguería.—**Reus**: Monterols, 25, mercería.—**Tarragona**: Unión, 8, mercería.—**Granada**: plaza San Gil, 10, droguería y Mesones, 6, farmacia.—**Vigo**: Príncipe, 42, droguería.—**Cádiz**: Cánovas del Castillo, 37, farmacia.—**Palma de Mallorca**: Carmen, 23, farmacia.—**Las Palmas**: Triana, 29, droguería.—**Santa Cruz de Tenerife**: plaza Constitución, droguería.—**Méjico**: Bazar Reina Victoria.—**Habana**: Droguerías, E. Sarrá y M. Johnson.—**Buenos Aires**: A. García, calle Brasil, 944.—FABRICANTES: Argenté, Costa y C., calle San Isidro, 13, Badalona, (ESPAÑA), quienes envían un frasco por una peseta más por cada producto que se pida.



## REGENERADOR DE LA VIDA

El Abate SEBIRE ha encontrado en las PLANTAS DEL MAR el medio infalible de recuperar la salud SIN MEDICAMENTOS.

### EL REGENERADOR DE LA VIDA

provoca verdaderas resurrecciones orgánicas; es 20 veces más nutritivo que la carne—Engruesa de 3 a 5 kilos por mes a los ENFLAQUECIDOS—Tuberculosos, anémicos, convalecientes, neurasténicos, enfermos del estómago e intestinos, diabéticos y albuminúricos, pedid el FOLLETO explicativo GRATIS a M. CAYRADE, DIPUTACIÓN, 268, BARCELONA

De venta:—En las principales Farmacias, Droguerías y Centros de Específicos de España

Bote grande, 500 gr. 3 ptas.—Bote pequeño, 250 gr. 2.75 ptas.

ESPECIALIDAD FRANCESA

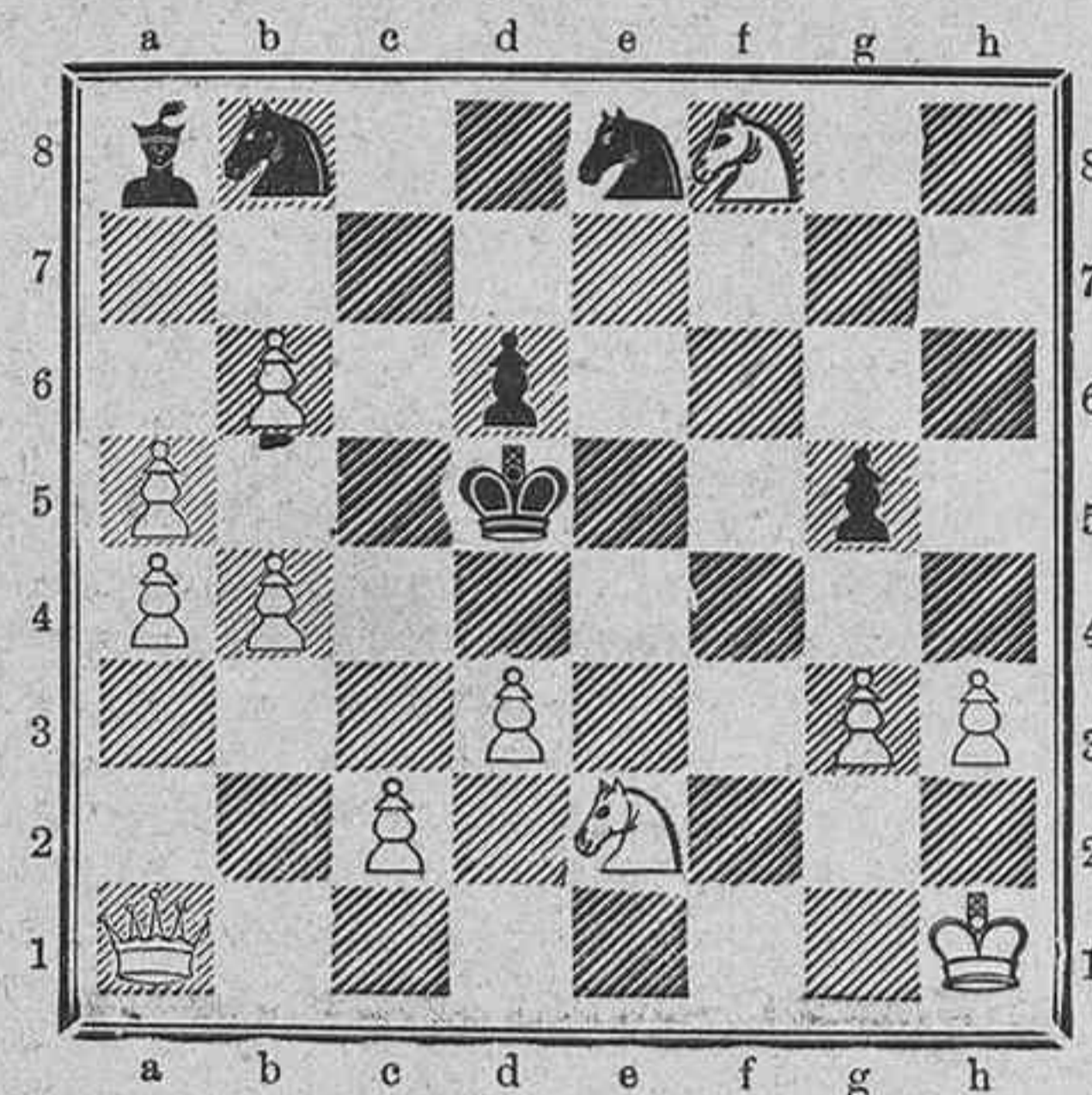
## AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN TRES JUGADAS ORGANIZADO CON MOTIVO DEL TORNEO PARA EL CAMPEONATO DE CATALUÑA DEL AÑO 1914

Se han recibido las siguientes composiciones:

PROBLEMA NÚM. 19. LEMA: «LUNA»

NEGRAS (6 PIEZAS)



BLANCAS (12 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 16. LEMA: «RAGGIO FONICO 2.º»

1. A c 8 - e 6, Cualquiera 2. A e 6 - b 3, etc.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 17. LEMA: «SATURNUS»

Solución del autor.

1. D a 7 b 6, f 7 x g 6 2. C c 1 - e 2, etc.  
c 4 x b 3 2. C g 5 - f 3, etc.  
c 4 - c 3 2. D b 6 x a 5, etc.  
g 7 x f 6 2. D b 6 x f 6, etc.

Doble solución.

1. T d 4 - d 3 jaq., R e 3 x f 4 2. D a 7 - e 3 mate.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 18. LEMA: «MARE»

Solución del autor.

1. D a 3 - e 3, d 4 x c 3 2. A e 8 - f 7, etc.  
d 4 x e 3 2. D c 3 - e 5 jaq., etc.  
C a 1 x b 2 2. D c 3 - b 3, etc.  
R f 5 - e 6 2. C e 2 - f 4 jaq., etc.  
Otra jugada 2. D c 3 x d 4, etc.

Doble solución.

1. e 3 - e 4 jaq., R f 5 - e 6 2. C e 2 - f 4 jaq., etc.



## Renaud Germain

PERFUMISTAS

Nuevos extractos para el pañuelo

### MÁGICO-LABERINTO

Perfumes Suaves é intensos.

Barcelona.



## FUMISTERIA CAÑAMERAS

Fundada en 1850



**COCINAS MODERNAS**

GRAN VARIEDAD DE MODELOS

TERMO-SIFONES PARA BAÑOS

ASADORES AUTOMÁTICOS

TOSTADORES, CALORÍFEROS Y CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR

PRESAS, BANCOS, MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143  
Teléfono 1940

Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono 2120  
**BARCELONA**

Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. - MADRID  
Teléfono 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

# La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 7 DE FEBRERO DE 1916

Núm. 1.780

BARCELONA. GALERÍES LAIETANES. - IBIZA. EXPOSICIÓN LAUREANO BARRAU



La hora del galanteo. (De fotografía de F. Serra.)

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Barcelona. Galerías Laietanas. Ibiza. Exposición Laureano Barrau.* — *La guerra europea.* — *Barcelona. Primer Salón de Humoristas.* — *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; continuación). — *Madrid. S. M. el Rey en el Circolo de la Unión Mercantil.* — *La fiesta de la Purificación en el Palacio Real.* — *Barcelona. La fiesta de San Francisco de Sales en el Seminario.* — *Una fiesta de aviación.* — *Exposición Luliana.*

**Grabados.** — *La hora del galanteo; Bajo la parra; Ciego mendigo; Payesa rica; El pozo de la rectoría; El mercado; Hacia la fuente; P'aya de verano*, cuadros de Laureano Barrau. — *La guerra europea.* — *Los últimos montmartreenses*, por Ricardo Opisso. — *Un fiscal que todo lo ve obscuro*, por C. Marxuach. — *La apuesta perdida; Epílogo*, por José Altimira. — *Kioto. Fiestas de la coronación del emperador del Japón Yosi-Jito.* — *Notas gráficas de actualidad de Madrid y Barcelona.*

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Esta temporada, es decir, todo lo que va de invierno, está Madrid invadido por traficantes belgas y franceses, turcos y griegos, suizos y creo que hasta chinos, que van de casa en casa ofreciendo su mercancía. Vienen provistos de tarjetas, de referencias, de recomendaciones, y muchas veces, no se puede evitar recibirlos y escucharlos.

El que está entregado al sueño, o haciendo en una butaca la digestión del almuerzo, leyendo un periódico o mirando la lista grande para convencerse de que nada le ha tocado en el último sorteo, se halla ciertamente a mil leguas de pensar en comprar una alfombra turca o una sortija de ensaladilla. Estas dos ocasiones de aumentar su tesoro artístico se las ofrecen a cada momento dichos *mercantis*, que, haciendo mil zalemas, empiezan a desenvolver un rollo, o abren cuidadosamente un saco de mano, para que admiremos un legítimo Esmirna o una perla que hace palidecer a la Peregrina, y ofrecernos luego tales preciosidades por una suma de francos muy módica.

La alfombra no es sino de los Almacenes del *Bon Marché*; la perla es un nacaron jorobado y lleno de grietas; pero a pesar de todo no falta quien se deje engatusar.

Estos mercaderes, que yo creo sencillamente pobres diablos que tratan de realizar un negocio lícito, tienen mala fama en Madrid. Pasan por *apaches*. La palabra suena siniestramente, y cierra muchas puertas a los errantes vendedores.

En efecto, un apache debe de ser (cree la gente) algo sombrío y terrible, algo en relación con las tragedias feroces del Gran Guignol, con los relatos espeluznantes de *Fantomas*, con los sucesos macabros de las trágicas gavillas parisienses. Bueno: un apache, en mi opinión, genéricamente hablando, no se diferencia de nuestros tomadores nacionales.

Ved, por ejemplo, si pudiera ningún apache parisiense mojarles la oreja a los dos apaches madrileños que hará dos días actuaron en la calle de Felipe IV, a las ocho de la noche. Como se ve, ni la calle ni la hora son de las que justifican precauciones y recelos. Una señora regresaba a su casa, que tiene el número 11 de dicha calle. Al llegar al número 9, dos hombres se arrojaron a ella, y de un modo instantáneo, mientras el susto no la dejaba ni pedir auxilio (ni había a quién pedirlo, porque ningún guardia andaba por allí), le arrebataron una cadena de oro y una medalla de brillantes, y huyeron como un relámpago.

Pues tocante a habilidad y maestría ¿qué decir del ingenioso industrial que se había creado una lucrativa profesión, *sutilizando* gabanes, impermeables y demás prendas de abrigo? Por fin le echaron el guante; pero se pierde la cuenta del número de gabanes que desaparecieron últimamente, sin explicación, como si les brotasen alas. Del Casino militar; del Centro de Hijos de Madrid; de varias Academias; de distintos casas, había volado ropa que, como no la descuelguen, no se menean de los percheros. El que cargaba con las prendas de lujo es un Angel Martínez, a quien deben graduar de apache, con todas las ceremonias que se requieren para ingresar en esta orden de andante caballería.

Ningún alumno de Monipodio fué más mañoso y ligero de manos que este cesante, ne sé si madrileño o de alguna provincia hispánica. Ahora que le tiene en su poder, la policía ha averiguado oportunamente que en Barcelona dejó memoria amarga de sí. Parece ser que en varios hoteles mostró su destreza. No había medio de sospechar quién fuese el atrevido descuidado que, apostado en las salas de viajeros de las fondas, atisbaba la llegada de los coches y, en un abrir y cerrar de ojos, hacía desaparecer los maletines de mano, o los saquitos, en el brevísimo instante en que los viajeros anotaban su nombre en la taquilla.

Debo decir que estos sucesos son culpa de la organización defectuosa de los hoteles. Y lo afirmo, porque si no me han quitado nada en mis viajes de lo que llevaba a la mano, ha sido porque ejercí una vigilancia especial en el momento de pasar del coche a la habitación que me dieron. Y esta vigilancia, enojosa y hasta humillante para los mozos y dependencia, era indispensable, pues ese momento de entrar en las fondas es el único peligroso, a mi entender, y en él, aprovechando la confusión, la fatiga del que viene cansado, la aglomeración de viajeros, mil circunstancias, pueden los ladrones apoderarse de algo que no tiene sólo el valor de lo que cuesta, sino a veces el mucho mayor de la falta que os hace y las molestias sin cuento que su desaparición os causaría.

Ello pudiera remediarse fácilmente. En las fondas debe haber un empleado especial que recoja los bultos de mano, cuando el coche se para, sin permitir que nadie los toque, y contándolos. Este empleado o dependiente debe usar una gorra con galón o insignia. Y, al ir recogiendo los bultos, debe meterlos en un recinto que esté en el mismo portal de la fonda, donde nadie entre sino él; y debe echar la llave, apenas estén desalojados los coches de la estación vienen. Y, cuando cada viajero se halle ya en su cuarto, es cuando debe preguntársele qué bultos traía, y subirlos en buen orden.

En efecto, si descartamos la probabilidad de un robo, debemos tomar en cuenta la de las confusiones y extravíos a que se presta la precipitada subida de los bultos. Raro será que os den los vuestros, y no los del vecino de al lado. Raro será que el lío de paraguas o el de mantas no vaya a parar cualquiera sabe dónde. Milagro que el maletín del prójimo no sustituya al vuestro. Y, cuando viajan reunidas personas de la misma familia, siempre lo de unos se baraja con lo de otros. Los mozos que suben los fardos, en su apresuramiento, no piensan sino en librarse de la carga y os pasáis media hora rectificándolos errores, reclamando un lío...

Si algo pudiese sorprender ya, sorprendería que en Madrid vaya a representarse la traducción de la comedia de Abel Hermant, *Trenes de lujo*. Los que la hemos visto en París y la hemos leído después, nos asombramos del caso. *Trenes de lujo* es un libelo escénico, en que salen pintadas al carbón personalidades españolas, y además se hace mofa de América, de sus Estados más florecientes, de un modo exagerado, que, rebasando de la sátira, da en la caricatura grotesca. No me explico que aquí suba a escena tal engendro, lo repito, a menos que haya cambiado totalmente la obra al ser traducida.

Las fiestas para celebrar el Centenario de Cervantes, parecen, a medida que la fecha se acerca, más lejanas, más imposibles. Ninguna animación puede observarse; ninguna noticia sensacional corre ni en la prensa, ni en las conversaciones y runrunes. Estoy por decir que han fracasado, antes de cuajar. Se ha pensado en ellas demasiado tarde; y (de esto nadie tiene la culpa) han coincidido con sucesos demasiado graves y de alcance demasiado universal, para que no sea así. En circunstancias normales, el Centenario de Cervantes tendría una resonancia mundial, y atraería quizás a España a muchos sabios, literatos y artistas extranjeros, amén del elemento oficial, que acaso tampoco dejase de concurrir. Los Gobiernos delegarían representantes, y lo mismo las Academias, Sociedades, etc. Acudirían los hispanistas, a bandadas.

En los momentos crueles por que atraviesa Europa, embargan la atención y el pensamiento cosas muy poco relacionadas con la gloria de las letras y del pensamiento. Estoy segura — triste seguridad — de que nadie se acuerda de Cervantes, actualmente, en Europa. Para cervanterías estarán las naciones beligerantes.

Por lo cual se me figura que cada vez se enfrían más los ánimos, y que será difícil romper esta muralla de hielo.

Entre los especialistas de la literatura, la erudición, la historia, la ciencia, sin duda revestirá interés sumo el aspecto de indagación cervantina que consigo trae la conmemoración de la fecha. Con tal motivo y ocasión son muy numerosos los que estudian a Cervantes y a su libro inmortal y se preparan numerosas Conferencias en diversos puntos de España. Por ejemplo, Salamanca. Disertarán D. Luis Maldonado, sobre «Don Quijote en los estudios de Salamanca»; D. Juan Domínguez Berrueta, sobre «El alma de Don Quijote»; D. Fernando de la Quadra Salcedo, sobre «Jáuregui, pintor de Cervantes»; don Cándido Rodríguez, sobre «Cervantismo y no qui-jotismo»; D. Francisco Maldonado, sobre «Sauj Ló-

pez y las nuevas orientaciones de la crítica cervantina»; D. José Sánchez Rojas, sobre «Cervantes en Italia»; D. Miguel de los Santos Oliver, sobre «Cervantes y Cataluña»; y D. Antonio García Boiza, sobre «Cervantes y Salamanca».

Ya es un programa nutrido; pero tampoco es flojo el del Ateneo de Madrid, donde hablarán, en la sección de Literatura, y tomando por tema a Cervantes, gentes de alto renombre, que han elegido sugestivos temas.

Cuando esto escribo, se hace público ya en la prensa lo que de antemano sabíamos: que el Centenario de Cervantes, o mejor dicho, la celebración oficial de esa fecha, queda aplazada indefinidamente; hasta que la guerra se termine y puedan los festejos de esta conmemoración revestir el carácter de una solemne fiesta de la paz. Tal es, al menos, el propósito declarado del Gobierno, en vista de las circunstancias; de la crisis económica, cada vez más acentuada, y de la imposibilidad de que las naciones cultas, que han dado al traste con la cultura y se rompen la crisma concienzudamente (esto no lo dice el Gobierno, claro), concurren al Centenario de un hombre por el cual somos universales en el terreno del espíritu...

Los tiempos no están para mieles literarias. Cuando se le pregunte a España qué hizo durante la espantosa sarracina, contestará como Siëyes a los que le decían en qué empleó su tiempo bajo el Terror: «¡He vivido!» No será poco si vive España. El carbón sube, y aun subiendo no estamos seguros de que no falte; el alcohol (no lo comprendo) ha pegado un salto de un 50 por 100; el queso de bola corre a 5 pesetas el kilo; los periódicos diarios van a costar a 10 céntimos uno; y éstos son, según fama, los primeros chispazos del incendio, algo para hacer boca... Dentro de poco tiempo, la vida no será posible. Y como si el cielo también quisiese ejercitar sus rigores con nosotros, no ha llovido, no ha hecho frío, no ha nevado. La cosecha, en Castilla, se resentirá de esta aparente benignidad, que es un castigo. Si Castilla no cosecha, calculad qué año se prepara. En aquellos campos, cada gota de agua es una espiga de trigo...

Son igualmente pesimistas los pronósticos de todos, tirios y troyanos. Nadie supone que no vaya en aumento la miseria, este apuro y ahogo que sordamente late en la entraña nacional. El comercio pone su queja en las nubes. Obligado a adquirir a precio más subido las primeras materias, el industrial se ve forzado a vender más caro, y los parroquianos se retraen. El que pensaba comprarse un par de zapatos nuevos, unas botas relucientes, echa medias suelas al par gastado, y va resistiendo. Artículos de lujo, son contados los que se venden. Hablan de crisis los comerciantes de novedades y los joyeros, las modistas y las que hacen sombreros, los confiteros y los sastres; hablan de crisis los teatros, que sólo a costa de esfuerzos fatigosos y galope de estrenos desenfrenado, pueden atraer un tanto al público; hablan de crisis los editores por el alza del papel, y de crisis los fabricantes, y de crisis, en suma, todo el que fia su existencia al trabajo o al negocio...

¡Inmensa incógnita! Nadie colige lo que aquí sucederá cuando la paz se trate, y tal vez no me equivoco ni exagero si digo que se teme, más aun que a la guerra, a la paz. Es decir, a lo que la paz traiga consigo...

Otro nublado que se ha deshecho es el del estreno de *Trenes de lujo*. Verdaderamente, era demasiado.

La sátira tiene sus límites, y la tolerancia de los países también debe tenerlos. Nadie consiente plácido que le harten de bofetones. Y, menos que nunca, ahora, que las más pequeñas cuestiones internacionales despiertan vidriosa susceptibilidad, pudo ser admitido que un país, mejor dicho, varios, sean puestos en ridículo en los escenarios de uno de ellos.

Se me objetará que tiene sus fueros el arte. Pero yo responderé que el arte lo que tiene es buenas espaldas para que le carguen responsabilidades que no le corresponden. La obra de Abel Hermant no es ni el *Prometeo* de Esquilo, ni siquiera el *Avaro*, de Molière. Es sólo una chismografía envenenada.

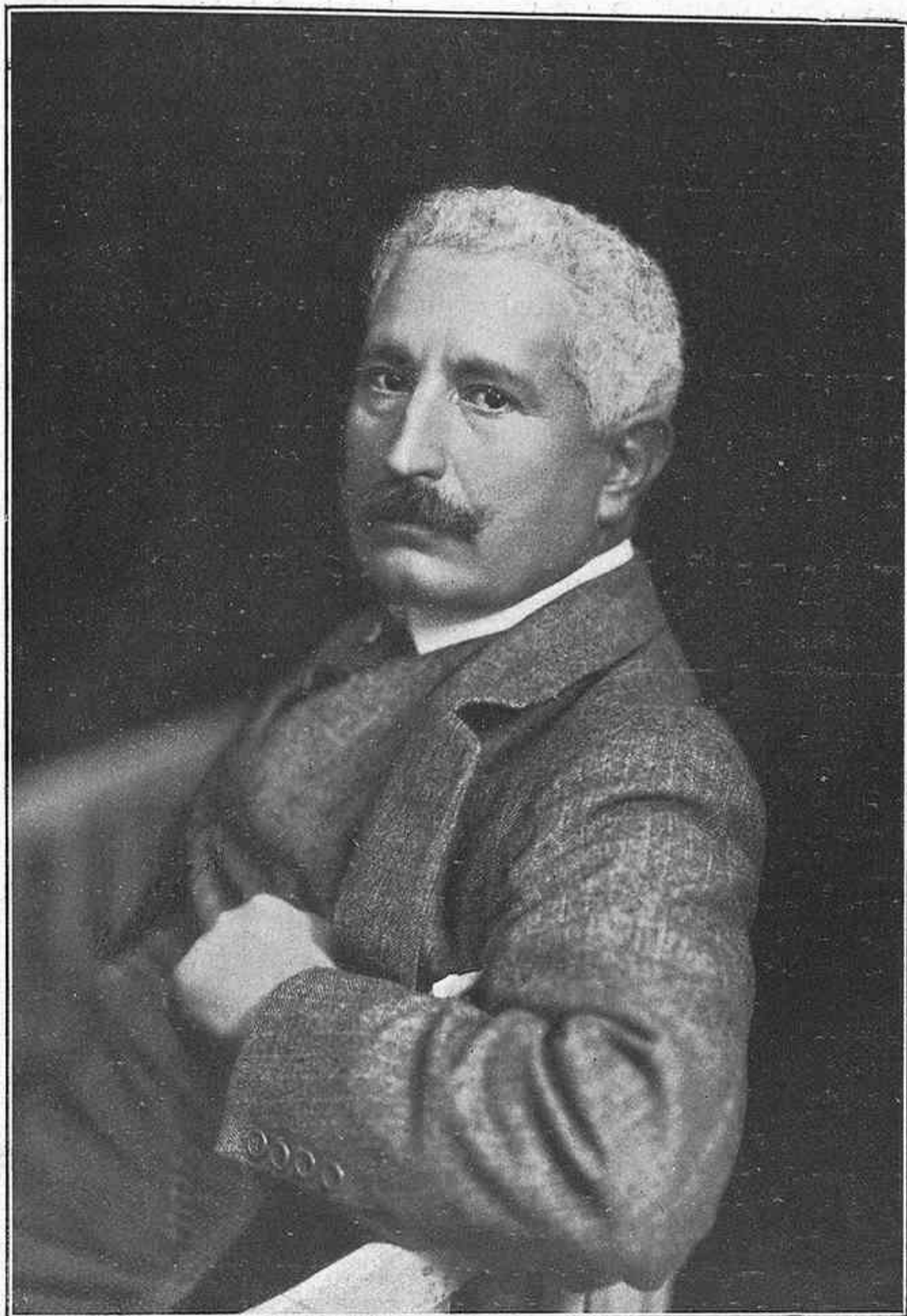
LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

**La Sal Natural de Sprudel**  
de  
**Carlsbad**  
es la única legítima Sal de

## BARCELONA. GALERÍES LAIETANES.-IBIZA. EXPOSICIÓN LAUREANO BARRAU

(Fotografías de F. Serra.)

El año 1887 el público de Barcelona pudo contemplar en el Salón Parés un cuadro de grandes dimensiones titulado *La rendición de Gerona*, 1809. El lienzo, que representaba de una manera sintética y grandiosa el episodio final de



Laureano Barrau

la epopeya de la heroica ciudad, fué unánimemente admirado y mereció los mayores elogios de los aficionados y de los críticos; habiendo subido de punto la admiración cuando se supo que aquella obra, revelación de un artista de poderosos alientos y que señalaba nuevos rumbos a la pintura histórica, era debida al pincel de un joven que se hallaba en las primeras etapas de su vida artística.

Laureano Barrau, el autor de la tan celebrada pintura, contaba entonces veintitrés años. Había sido discípulo en esta ciudad de aquel maestro ilustre que se llamó D. Antonio Caba y había completado sus estudios en la Academia de Bellas Artes, de París, en el taller del famoso Gerome. En 1884, el Ayuntamiento había convocado un concurso para la otorgación de la pensión «Fortuny»; Barrau acudió a él y lo ganó, consiguiendo así trasladarse en 1885 a Roma, desde donde envió primero un hermoso *Descendimiento de la Cruz* y más adelante *La rendición de Gerona*, que reprodujo LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y que actualmente figura en el Museo Municipal de Barcelona.

Aquel ruidoso triunfo, lejos de envanecer al joven pintor, sirvióle de estímulo para seguir estudiando, fijos siempre sus anhelos en llegar a la mayor perfección por medio de una labor intensa y perseverante. En 1888 fué de nuevo a París, en donde continuó sus estudios hasta 1891, habiendo efectuado en 1889 una excursión de tres meses a Tánger. En 1891 trasladóse a Olot y allí permaneció dos años, inspirándose en las escenas de aquella hermosa naturaleza y pintando, entre otros cuadros, *Via Crucis*, *Arrancando la cizaña* y *Las escardadoras*; este último fué premiado en el Salón de París y en la Exposición Nacional de Madrid y adquirido por el Estado para el Museo de Arte Moderno, en donde actualmente se encuentra. El éxito alcanzado entonces en París le valió ser propuesto para *sociétaire* en el Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. *Arrancando la cizaña* forma parte de la importante colección de D. Pablo Bosch, recientemente fallecido.

Regresó en 1893 a la capital de Francia, y permaneció en ella seis años. Muchos y muy bellos son los lienzos que pintó entonces; citaremos, entre ellos, el *Café de la Paix* y *Arretez*. Durante aquel período efectuó dos viajes a Granada y Sevilla; resultado de aquellas excursiones fueron, entre otros muchos, *Vendedora de higos chumbos*, *La cartuja de Sevilla*, *Bailadora*, *Dánae*, adquirido por un célebre coleccionista norteamericano, y el *Retrato* de la esposa del conocido banquero Mr. León.

En 1899 volvió a España, y amante siempre de los efectos de luz y de color, instaló su taller en el pintoresco pueblo marítimo de Cالدetas, con razón denominada la Niza catalana, y allí puede decirse que acabó de formarse su personalidad. Obras de aquella época fueron *El baño*, adquirido por el Estado francés para el Luxemburgo, *El cebo*, *Desmallando*, *Entrando la vela* y otros muchos tipos y escenas de mar que obtuvieron un éxito grandioso en el Salón de París de 1907; el célebre crítico de *Le Figaro* Arsenio Alexandre dijo de aquellos cuadros que «eran de las mejores pinturas de todo el Salón», y Pablo Adam les dedicó en *Le Journal* un extenso artículo encomiástico. Por aquel

entonces estuvo cuatro veranos en Tossas, pintando *Taponeras*, que fué premiado con segunda medalla en la Exposición Nacional de Madrid, *Fábrica de tapones*, premiado en el concurso Llusá, *La recolección de naranjas*, premiado en una exposición de Bruselas, y otros no menos importantes.

En 1901 había reaparecido Barrau en el Salón Parés, exponiendo una serie de obras de verdadero empuje, entre las cuales recordaremos *Encajeras*, *El cebo*, *Regreso de la pesca* y sobre todo *España*, 1898, episodio de un realismo elevado, página viva y elocuente de nuestro desastre colonial. En presencia de aquellas obras, que LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reprodujo, el público barcelonés pudo convencerse de que las esperanzas fundadas en el autor de *La rendición de Gerona* no habían sido defraudadas y de que los augurios de los más optimistas habían tenido plena confirmación. Barrau se nos ofrecía artista de cuerpo entero, y en su arte, sin vacilaciones, sin titubeos, sin concesiones a los



Bajo la parra

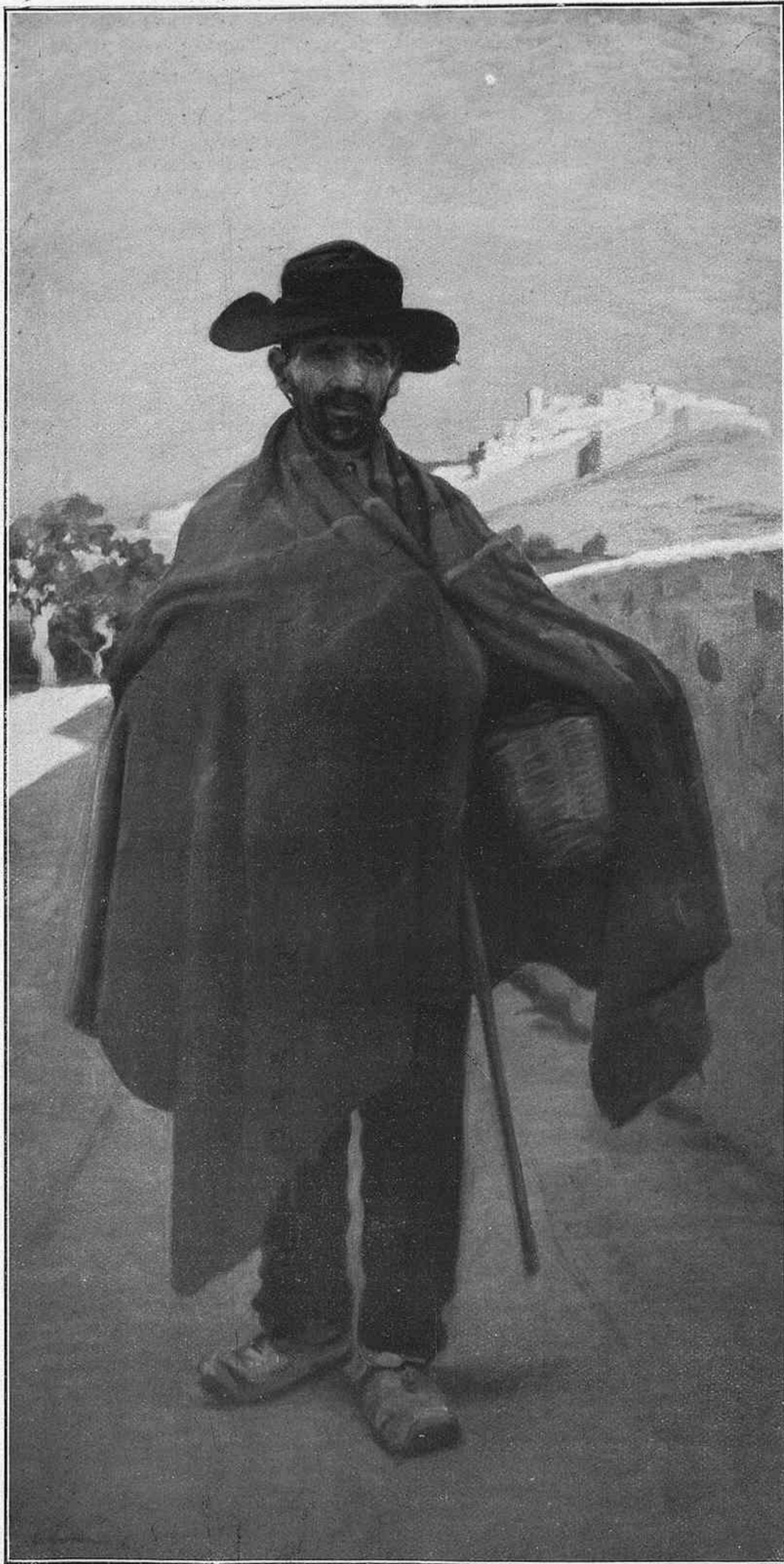
caprichos de la moda, se admiraba un arte sano, un arte noble y elevado, el verdadero arte, en una palabra.

Algunos años después, en 1909, hizo un viaje a Buenos Aires; en donde obtuvo un gran éxito, vendiendo todas las obras que allí expuso; en 1913 repitió la excursión a la capital de la República Argentina y fué, además a Río Janeiro, logrando nuevos triunfos y la venta, en condiciones ventajosísimas de todos los cuadros que, en número de setenta se llevó como bagaje artístico.

En 1912 estuvo en Ibiza y enamorado de las gentes, de los paisajes, del cielo y de las costumbres de aquella tierra volvió a ella en 1914 y allí permaneció aquel año y el de 1915. Producto de tan prolongada estancia en la isla son los

cuadros, estudios y dibujos que actualmente expone en las Galerías Laietanes de nuestra capital.

Esta exposición es verdaderamente espléndida; cuanto se diga en su alabanza es poco y bien puede afirmarse que ha causado gran sensación y ha producido la admiración más entusiasta en los aficionados, en los críticos y en los artistas barceloneses. En ella se nos presenta Barrau en toda la plenitud de su genio, en todo el vigor de su gran potencialidad artística; su arte se ha hecho ya definitivo. Composición, dibujo, color, ambiente, sentimiento, expresión, todo há-



Ciego mendigo

llase en grado perfecto en las obras expuestas. Sus figuras, llenas de carácter, están sólidamente construídas; sus paisajes y sus marinas tienen todo el encanto de una naturaleza bella, cariñosamente vista y hondamente sentida por un artista de percepción intensa y de corazón abierto a todas las grandes emociones estéticas. Sus composiciones son de una armonía tal, que sería imposible suprimir de ellas o añadirles el menor elemento; tienen todo lo que han de tener y nada más que lo que han de tener. El dibujo es de una firmeza y de una corrección insuperables, sin descender nunca a lo minucioso; y en cuanto al color, Barrau nos da resueltos, con esa difícil facilidad propia tan sólo de los grandes maestros, los más complicados problemas que puedan presentarse al pintor, los juegos de luz más hermosos, los contrastes de tintas más atrevidos, los matices más delicados, las más vigorosas entonaciones, las transparencias más sutiles, demostrándonos su absoluto dominio de la técnica que le permite amasar en su paleta una gama de colores inagotable y aplicarles al lienzo en su valor debido, con pincelada unas veces suave, otras enérgica pero siempre justa, nunca efectista ni artificiosa. Y digamos de paso que Barrau adora el color, pero no lo admite ni lo emplea jamás sino sobre un armazón sólido; por esto sus cuadros no recrean los ojos solamente, sino que hablan a la inteligencia y llegan hasta el corazón.

Aparte de estas excelencias de ejecución, estos cuadros de Barrau poseen el mérito grandísimo de darnos una idea completa y perfecta de los lugares y de los personajes que los inspiraron, y no sólo por la verdad con que los reproducen en su parte externa, sino, además, porque en ellos está magistralmente expresado el elemento psicológico, el alma de los hombres y la poesía de la naturaleza.

No hemos de hacer un análisis de los lienzos y dibujos expuestos en las Galerías Laietanes; con aplicar a cada uno de ellos algo de lo que en términos generales y como impresión de conjunto dejamos expuesto, queda hecha la crítica de los mismos. En estas páginas podrán nuestros lectores ver reproducidas algunas de esas obras magníficas y al contemplarlas comprenderán, aun faltándoles como elemento de juicio el color, que cuantos elogios se dediquen a la labor de Barrau, por grandes que sean, no son excesivos, sino muy merecidos y muy justos.

La Exposición consta de cuarenta y cuatro cuadros al óleo, algunos de grandes dimensiones, ocho acuarelas y diecinueve dibujos.

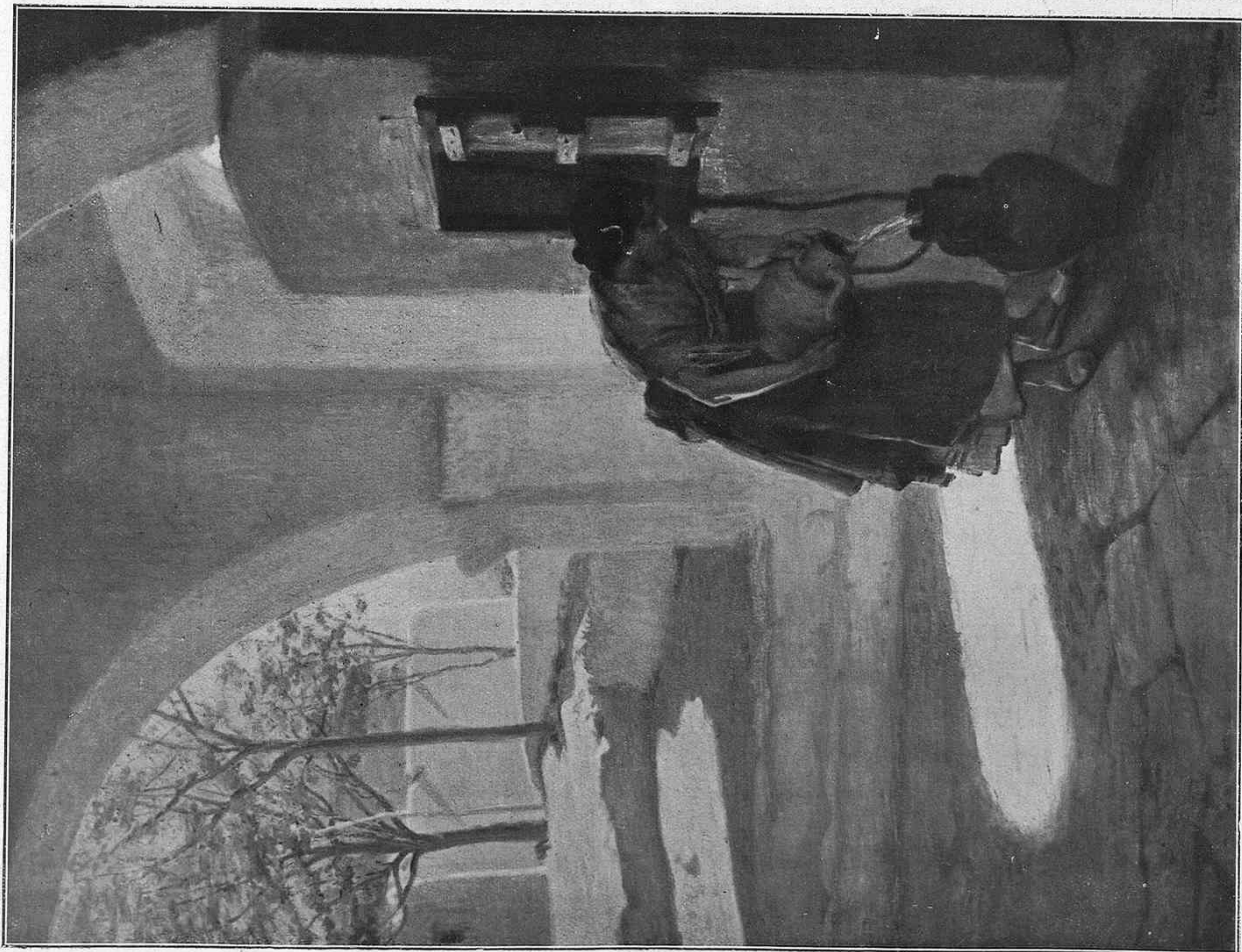
Barrau ha obtenido con la actual exposición un nuevo y grandioso triunfo.



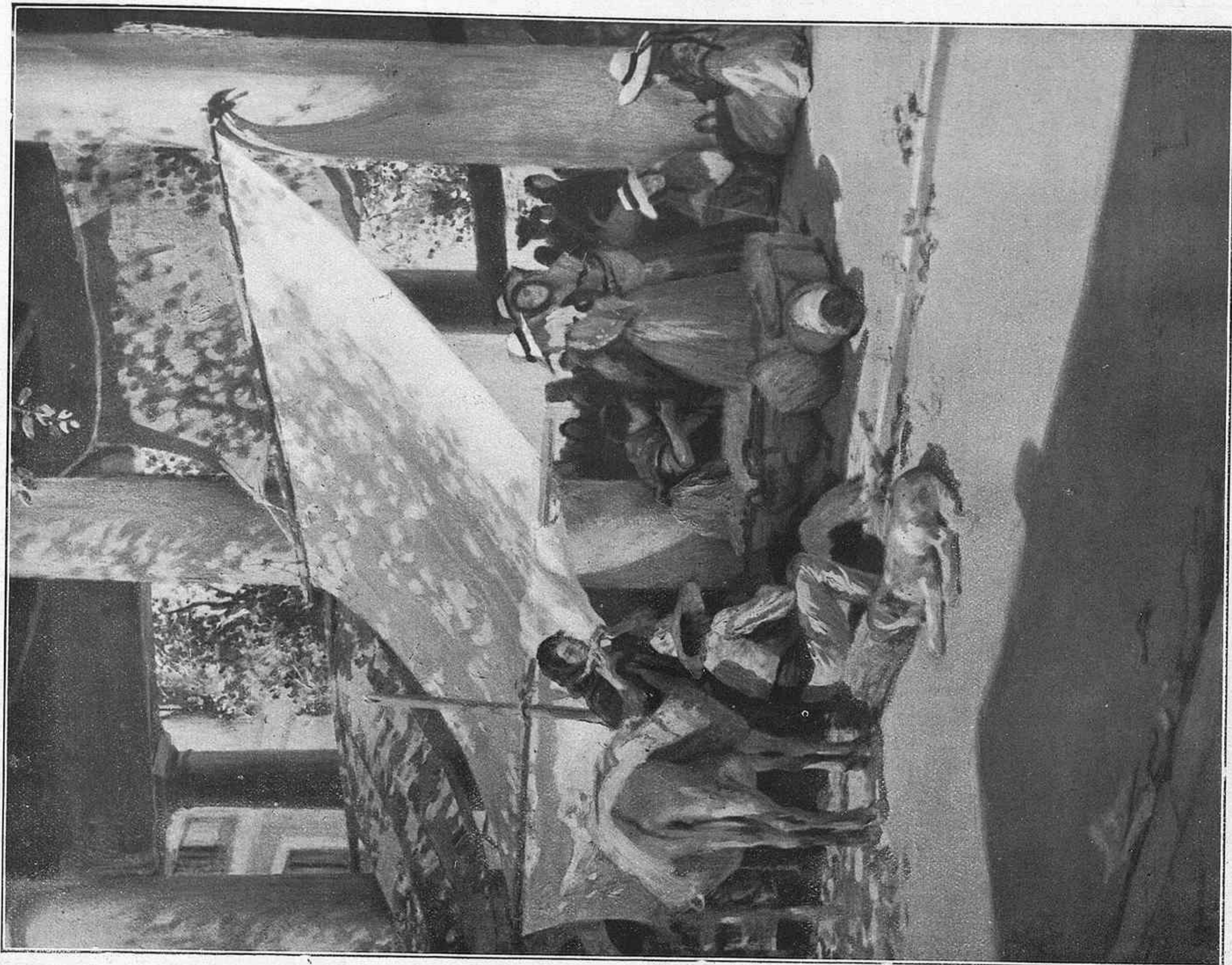
Payesa rica

Reciba por ello nuestra más cordial y entusiasta enhorabuena y con ésta el deseo, que con nosotros compartirán sin duda todos los barceloneses amantes del arte, de que alguno de los cuadros que ahora expone pase a ser patrimonio definitivo de nuestra ciudad, figurando en el Museo Municipal como preciosa muestra de lo que hizo en la plenitud de su fama artística el muchacho pensionado por nuestro Ayuntamiento en 1884, el autor de aquella *Rendición de Gerona* que contenía tantas promesas, hoy convertidas en las más hermosas realidades.

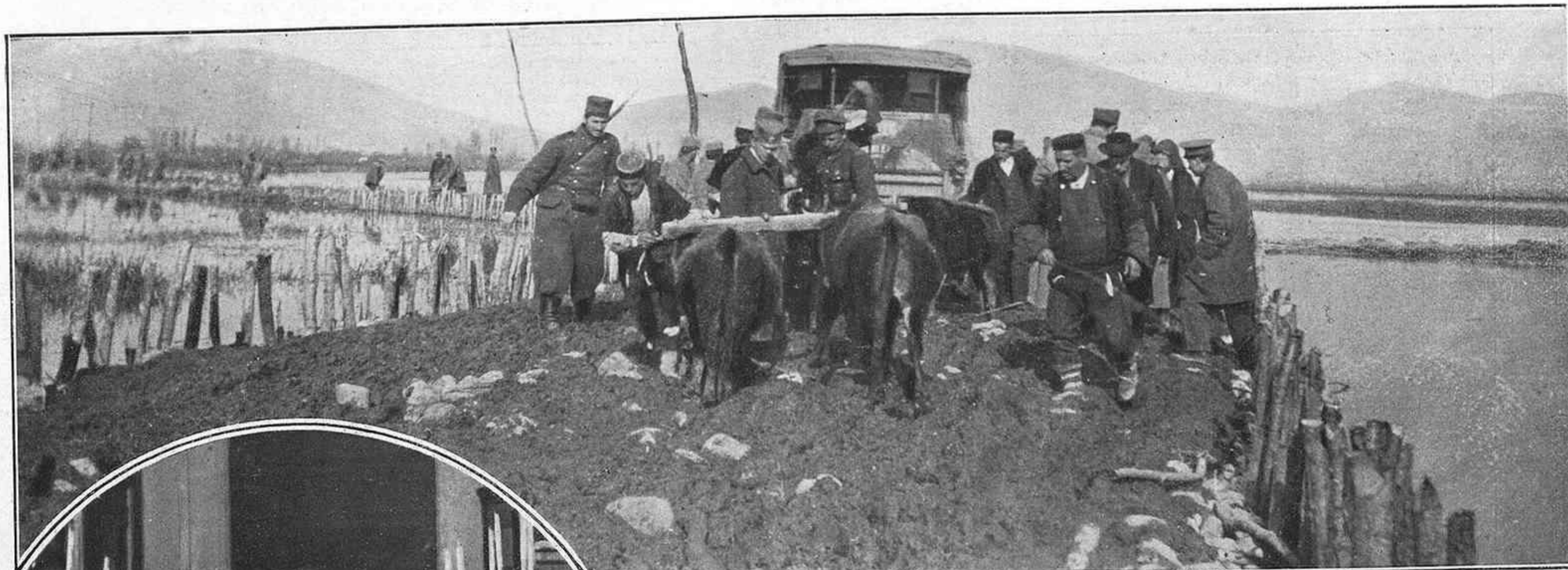
BARCELONA. GALERÍES LAIETANES. - IBIZA. EXPOSICIÓN LAUREANO BARRAU (Fotografías de F. Serra.)



El pozo de la rectoría



El mercado



Un vagón de la Cruz Roja inglesa durante la difícil retirada al través de las montañas de Servia (De fotografía de Carlos Trampus.)



Llegada de S. M. el Rey Nicolás de Montenegro a Lyon. (Fot. Branger.)

LA GUERRA EUROPEA

*Teatro de la guerra de Occidente.* - Durante la última semana han demostrado los alemanes una gran actividad ofensiva en la región de Arrás. Respecto de las operaciones realizadas, dicen los telegramas oficiales de París que los franceses han rechazado ataques al Este de Neuville Saint Vaast; que en este sector han arrojado a los alemanes de varios hoyos de mina que ocupaban; que en las proximidades de la carretera de Neuville a Folie han recuperado varios puestos vigías y hoyos en donde se había instalado el enemigo; que asimismo han rechazado ataques al Oeste de la carretera de Arrás a Lens, contra las posiciones al Norte de Roelincourt, contra la carretera de Saint Laurent a Saint Nicolás, entre la orilla del Somme a Frise, en un frente de varios kilómetros, y al Sur del Somme frente a Dompierre. También han rechazado ataques en la desembocadura del Iser. Reconocen que los alemanes lograron penetrar en algunos elementos de trinchera avanzada al Oeste de la altura 140, al Sur de Givenchy, pero añaden que han logrado recuperar una parte de aquellas posiciones. Los ingleses dicen que han arrojado a los alemanes que habían penetrado en algunos elementos de trincheras avanzadas cerca de Cernay.

Los alemanes han asaltado las posiciones francesas a ambos lados de la carretera de Valmy a Neuville en una extensión de 500 a 600 metros, y varias trincheras al Noroeste de la granja de la Folie, al Noroeste de Neuville; han tomado un grupo de casas en la parte Oeste de Saint Laurent, cerca de Arrás,

y al Sur del Somme han ocupado el pueblo de Frise y una línea de posiciones de 3.500 metros de extensión por 1.000 de profundidad, conservando todas las posiciones conquistadas a pesar de los intentos que para recuperarlas han hecho los franceses.

*Teatro de la guerra de Oriente.* - Ha cesado la violenta ofensiva rusa, habiendo tomado allí la guerra nuevamente el carácter de lucha de artillería y de trincheras. Los rusos han rechazado un ataque al Oeste del lago Boghinskoe y al Norte de Boyane; han penetrado en los puntos avanzados enemigos al Sudeste de Kolki, y en el frente del Strypa han obligado a retirarse a los austriacos que intentaban acercarse a sus trincheras.

Los austroalemanes han tomado una posición avanzada en Toporotz, han rechazado múltiples ataques en Beresting y contra la cabeza de puente de Urciezco, en el Dniéster, y han hecho fracasar intentos de

ataque de los rusos contra el cementerio de Wisman, al Oeste de Riga.

*Italianos y austriacos.* - Los italianos han rechazado ataques contra la posición de Santa Lucía, en el sector de Tolmino, contra las posiciones de las cercanías de Mori, en el valle de Lagarina, contra las posiciones del alto Isonzo, del valle de Colamento y de la cañada de Vandí; han ganado terreno en el Carso hacia la iglesia de San Martín, y han recuperado parte de las posiciones de las alturas al Noroeste de Goricia, cuyas primeras líneas habían tenido que abandonar algunos de sus destacamentos ante la superioridad de fuerzas enemigas.

Los austriacos dicen que ha disminuído la intensidad de los combates y que han rechazado varios ataques en el sector de Lafraun y en la vertiente de Rombon y contra las posiciones de Podgora, monte San Michele y Monfalcone.

*En los Balcanes.* - Los austrohúngaros han ocupado Alesio, San Juan de Medua y las posiciones situadas al Sur del Gansieje, y dicen que puede darse por terminado el desarme de las tropas montenegrinas y que en Montenegro reina tranquilidad.

Fuerzas de infantería de Marina de los aliados han ocupado, por razones estratégicas, el fuerte griego de Karaburún, situado en la entrada oriental del golfo de Salónica. La guarnición griega abandonó el fuerte después de formular la correspondiente protesta.

*Guerra aérea.* - En la noche del 29 de enero último, un zepelin arrojó sobre la ciudad de París varias bombas que oca-

sionaron 24 muertos y gran número de heridos y causaron daños en varios edificios. A la noche siguiente, otro dirigible alemán bombardeó aquella capital, pero sin producir víctimas.

En el frente macedónico una escuadrilla de 32 aviones franceses dividida en dos grupos bombardeó las posiciones enemigas de Monastir y Guevgueli, habiendo los proyectiles que arrojaron causado grandes daños y provocado incendios en los campamentos, cuarteles, depósitos y obras en construcción.



En Lyon: S. M. la Reina Milena de Montenegro saliendo del hotel, acompañada de un oficial de la corte. - En Salónica: tropas griegas evacuando la plaza que ocupan las tropas aliadas. (De fotografías de Branger y Carlos Trampus.)



BARCELONA. - PRIMER SALÓN DE HUMORISTAS. (De fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)



Los últimos montmartrenses, por Ricardo Opisso

En la Sala Mozart de esta ciudad celébrase actualmente el primer Salón de Humoristas y a pesar de tratarse de la primera presentación ante el público de esta entidad recientemente constituida en Barcelona, la exposición es notabilísima así por el número como por la calidad de las obras expuestas.

Tarea, más que difícil, imposible es la de señalar dentro del reducido espacio de que disponemos los trabajos que en la exposición figuran; trátase nada menos que de 238 obras catalogadas y esta cifra por sí sola basta para justificar que únicamente hablemos de esta manifestación artística en términos generales.

Pinturas, dibujos, grabados, esculturas, de todo hay en el Salón de Humoristas y el conjunto que ofrecen permite apreciar el envidiable nivel que la caricatura ha alcanzado en nuestra patria, pudiendo afirmarse que abundan entre ellos los ejemplares que podrían firmar los más eminentes cultivadores de esta rama especial del arte de los países en que el humorismo gráfico ha llegado a su mayor grado de perfección. Deliciosamente picarescas unas, otras de un atrevimiento mordaz sin que traspase los límites de lo lícito,



Un fiscal que todo lo ve oscuro, por C. Marxuach

intencionadas todas, todas graciosas, ofrecen un interesante muestrario del arte caricaturesco en sus múltiples matices.

No queremos citar nombres especiales, ya que, en nuestro concepto, se han portado como buenos todos los artistas que a la exposición han concurrido; en vez de ello enumeraremos los nombres de todos los expositores, entre los cuales encontrarán nuestros lectores caricaturistas muy conocidos de Madrid y de Barcelona, y que son, por el orden en que se citan en el catálogo, los siguientes: Alcalá del Olmo, Alexandri, Pascual, Altimira, Elías (*Anem*), Antequera, Elías Bracons (*Apa*), Baró, Bartolozzi, Brunet, Barrillón, Bonet (*Bon*), Buxareu, Castanys, Castillo, Cornet, Dachs, Del Hoyo (*Dhoy*), Echevarría (*Echea*), Alasá (*Ele*), Freixas (*Efa*), Farré, Farríols, Ferrán, Vivanos (*Fred*), Gómez (*Fresno*), Galván, Bosch (*Gonzosch*), Grau (J), Grau (M), Güell, Gausachs (*Ho'a*), Ibáñez, Coll (*Isaías-Abraham*), Janer, Jou, Junceda, García (*K-Hitt*), Leandre, López, García, Borrás, Marxuach, Canalejo (*Mel*), Moustich, Nassouhi, Bahri, Macías (*Nit*), Núñez, Oms, Opisso, Pascual (*Pal*), Passarell, Pérez Reina (*Pikuín*), Pérez Escalante, Roig (*Pisá*), Planes, Porta, Prat Ubach, Carbó (*Quicus*), Requejo, Riera, Robert, Roca, Roger, Navarrete (*C. Rojo*), Roqueta, Kovira (*Tino*), Salmerón (*Tito*), Tomás (I), Tomás (M), Bonet (*Top*), Xaudaró, Morató, Peralta, Dargallo (*Remigtes*) y Costa (*Picaro!*).

Además hay en la exposición una interesante sección retrospectiva, de obras propiedad de D. Antonio López y publicadas en *La Esquilla de la Torratxa* y en *La Campana de Gracia*, y que comprende 19 dibujos de Moliné, 6 de Mariano Foix, 3 de José Luis Pellicer, 3 de Gómez Soler y uno de Llobera; y otra sección de curiosidades y juguetes de las casas Barillón (Barcelona), Mlle. Paule Loiseau Rousseau (Sena y Marne, Francia) y Ribes (Castellón de la Plana).

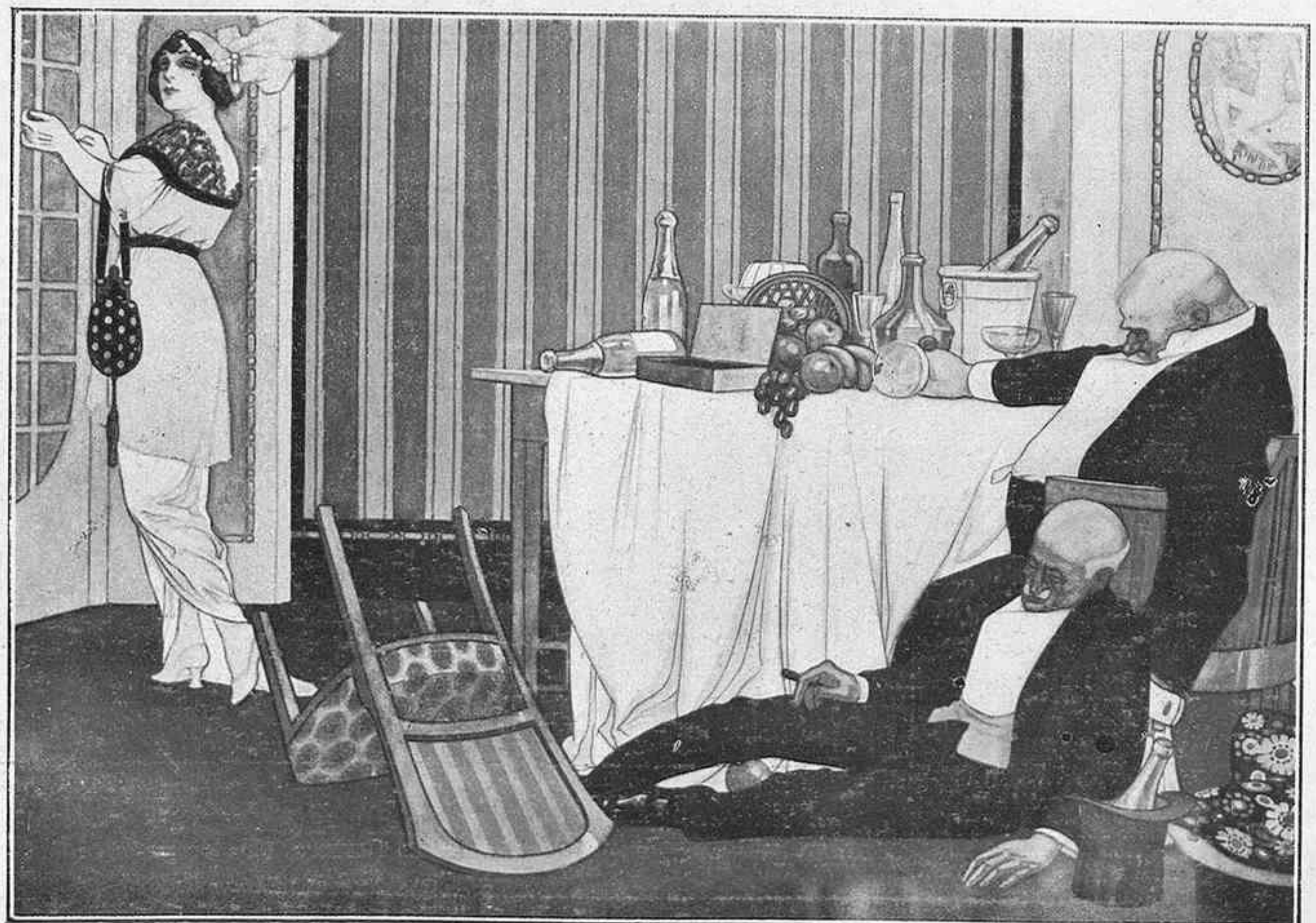
El día de la inauguración, acto al que asistió una concurrencia numerosa y escogida, el señor Molina, secretario de la Exposición, pronunció breves palabras explicando los fines del Salón de Humoristas que recientemente se ha constituido en Barcelona y que no son otros que dar al arte de la caricatura un impulso que lo coloque en el sitio que se merece y elogiando



La apuesta perdida, por José Altimira

al notable periodista madrileño Sr. Francés, que se había prestado a leer una conferencia sobre la caricatura.

El Sr. Francés, cuya presencia en el estrado fué acogida con grandes aplausos, dió lectura a un interesante y ameno trabajo tratando del humorismo y de la caricatura, estudiando este aspecto del arte y fustigando a los que lo consideran como un arte inferior. La conferencia fué escuchada con gran interés por el público, que al final le tributó una cariñosa ovación.



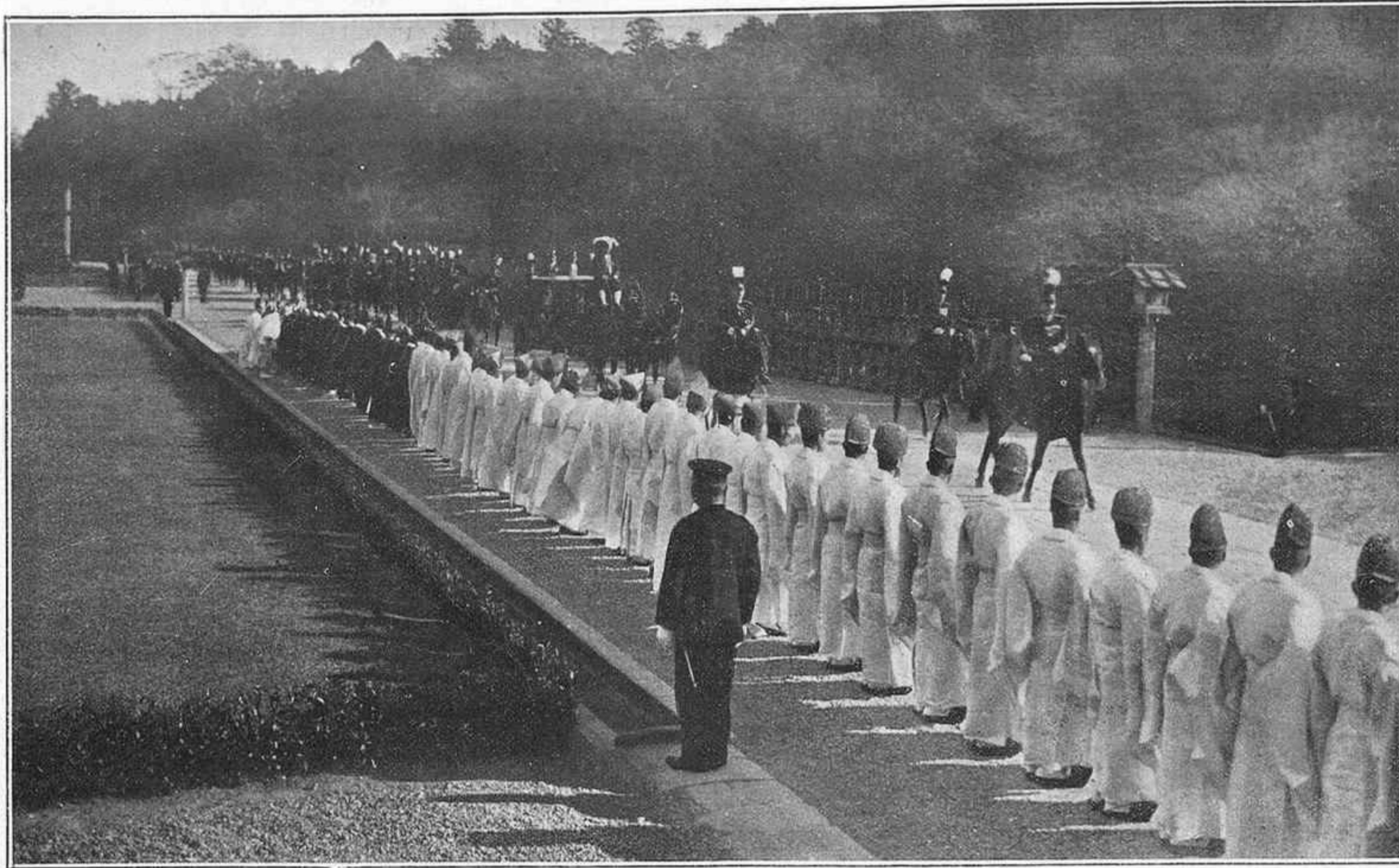
Epílogo, por José Altimira



Hacia la fuente. (De fotografía de F. Serra.)



Playa de verano. (De fotografía de F. Serra.)



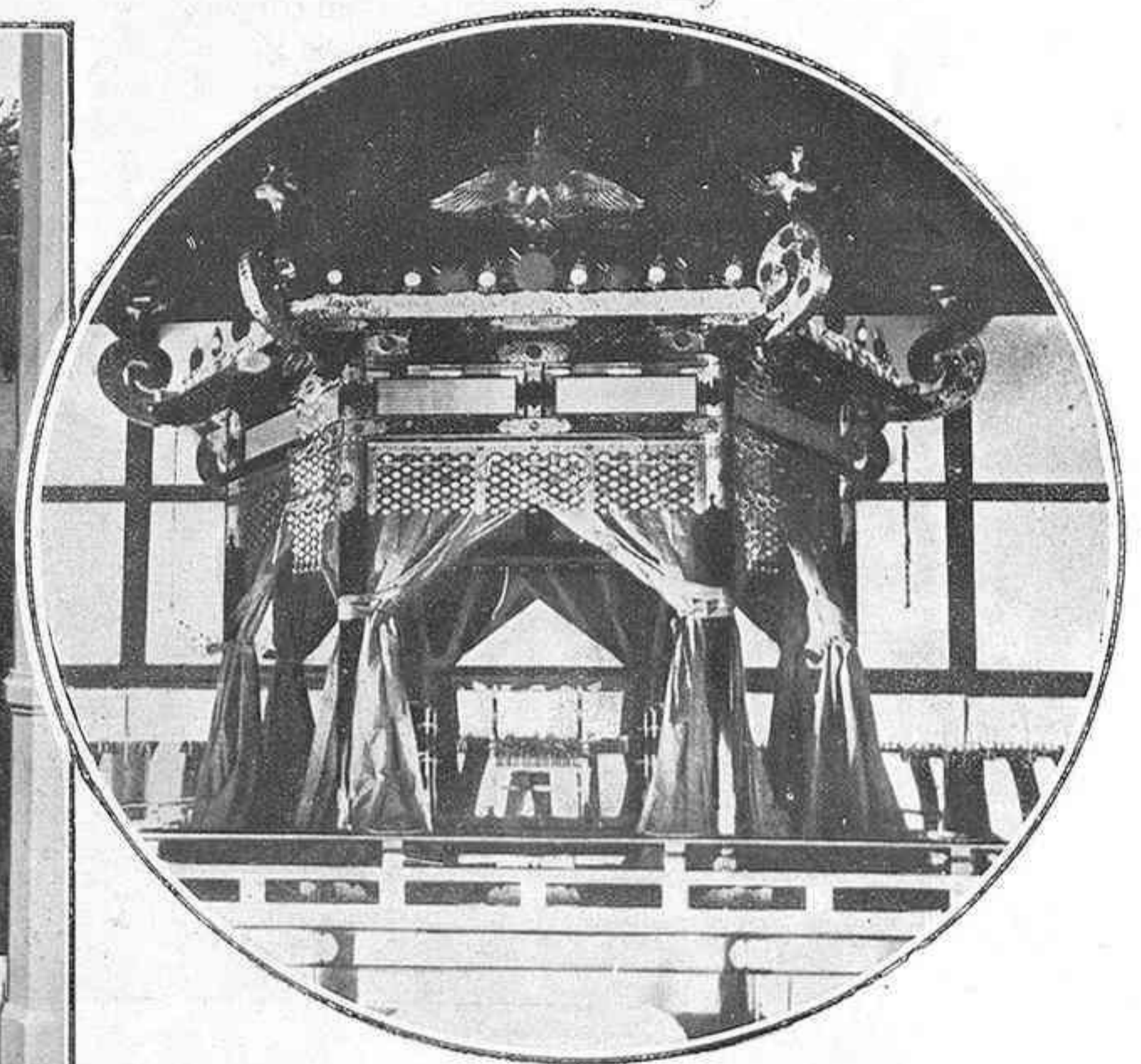
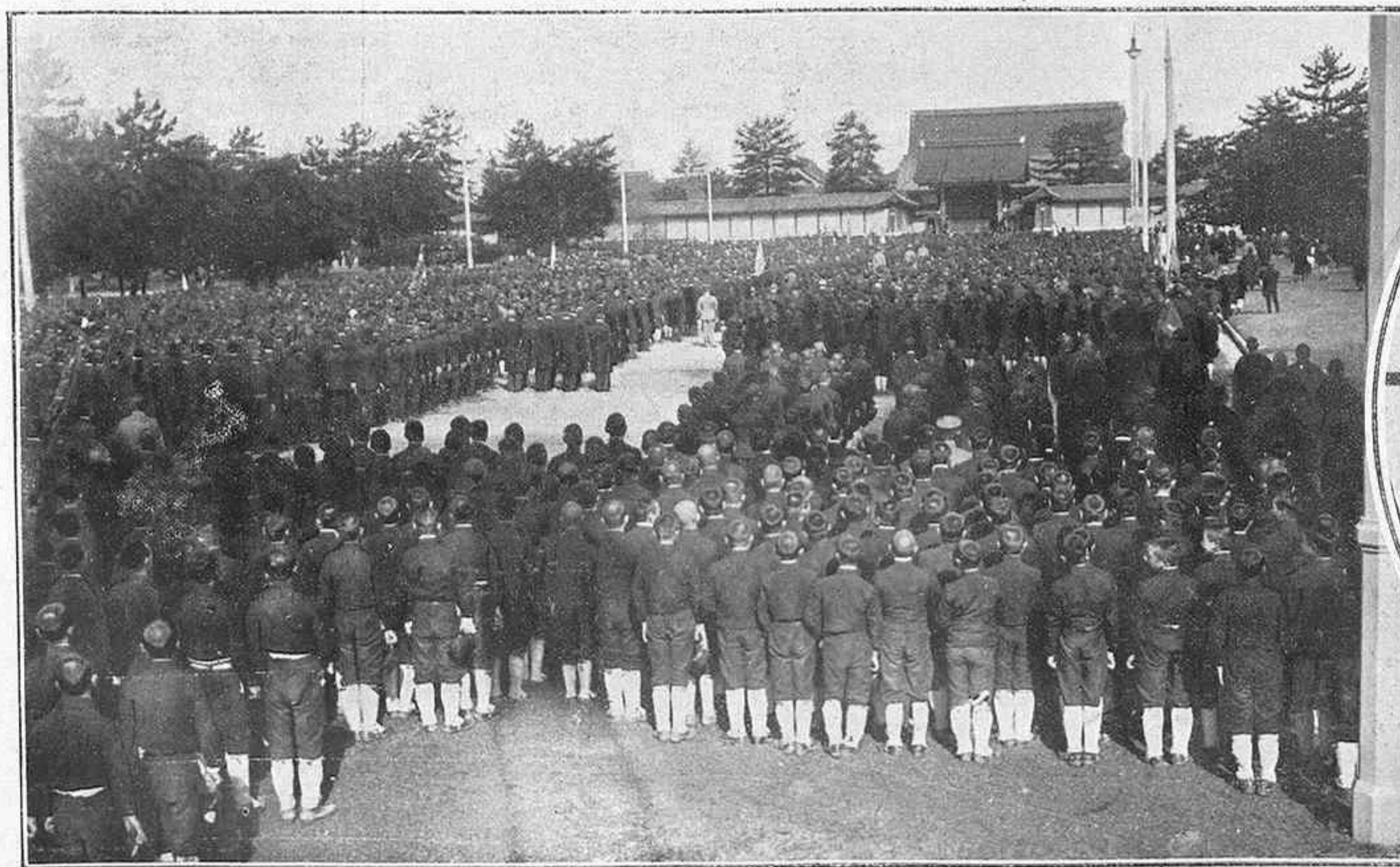
Sacerdotes sintoístas recibiendo al cortejo imperial a su llegada al templo. El sintoísmo es la religión oficial o nacional del Japón y su origen se confunde con el del pueblo japonés

La condesa Akuma, esposa del presidente del Consejo de Ministros, con el traje que llevó el día de la coronación



El pueblo esperando el paso del cortejo imperial el día de la coronación. Nótese que las primeras filas se han reservado a los ancianos, que en el Japón son muy respetados

Representantes de las naciones extranjeras presenciando desde la tribuna expresamente reservada a ellos la danza sagrada *Gosetsu-no mai* que bailan las hijas de los nobles japoneses



Jóvenes escolares aclamando la insignia imperial. - Antiguo trono que tradicionalmente se utiliza en la ceremonia de la coronación de los emperadores japoneses y que se guarda en el palacio imperial de Kioto

# LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT, PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

— ¿Cómo? ¿Así me recibe mi niña?, preguntó el Sr. Lenz en tono chancero. ¿Ni un beso, ni un apretón de manos? ¡Y esto que he traído una oveja descarriada! ¿No ves quién está aquí? ¿No ves a quién tiene en su falda tu madre?



La niña, pensativa, alzó los ojos en aquella dirección

Blanca dió un grito de sorpresa y se lanzó hacia Margarita.

— ¡Mira, mira!.., dijo la señora Lenz medio en broma, aunque un tanto resentida. ¿Sabes que tu padre podría con razón estar celoso? ¡Como que más inquietud que por su ausencia has sentido por esta niña que no es nada tuyo!.. Pero dejemos esto y ayúdame ahora a lavar a tu predilecta. En el último cajón de la cómoda ha de haber todavía falditas y medias de cuando eras niña; tráemelas.

La buena mujer tendió a Margarita en un sofá y trajo agua y toalla en tanto que su hija arrodillada sacaba precipitadamente del cajón las prendas que su madre le había indicado.

— ¿Dónde has estado, hija mía?, preguntó la señora Lenz a Margarita mientras le desataba los nudos y le deshacía los lazos de las ropas que cubrían su cuerpecito bañado en sudor.

— En Dambach, contestó la niña. Pero el abuelo no pudo auxiliarme porque no estaba allí.

Y entonces, mientras la bondadosa mujer le lavaba los pies con una esponja tibia, desbordáronse del corazón conturbado de Margarita todos los sufrimientos padecidos durante aquellas últimas horas, y con febril exaltación lo refirió todo, sus terrores en el matorral, su miedo de que su padre bajase del caballo y registrase las matas entre las cuales se hallaba escondida, y por qué había huído a refugiarse al lado de su abuelo.

Y explicó que lo había hecho porque una aparición blanca recorría el sombrío corredor y espantaba a los criados; que la habitación no estaba cerrada, no, no lo estaba; que había oído claramente el ruido de la cerradura; que había visto asomarse por la rendija de aquella puerta una figura blanca como la nieve envuelta en un velo debajo del cual pendía una larga cabellera; que al ver aquello había dado grandes gritos y que su papá quería ponerla a pensión en un colegio.

— ¡Esa niña delira! Está gravemente enferma. Apresuraos a cambiarle la ropa, murmuró el señor Lenz volviendo la cara.

Y se marchó apresuradamente para avisar a la familia de Margarita.

Las falditas y las medias que había pedido la señora Lenz debían de estar muy escondidas, pues Blanca seguía arrodillada junto a la cómoda y registrando infructuosamente el cajón. Con su traje blanco y el pelo rubio suelto que arrastraba por el pavimento, parecía una princesa que se rebajaba a hacer las faenas de una criada.

En vista de que las ropas no parecían abrió otro cajón de la cómoda.

La señora Lenz levantóse algo impaciente y se acercó a la joven.

— Hija mía, le dijo, hace demasiado rato que bus-

cas y esto de que en mi casa no se encuentre lo que se necesita no suele ocurrir nunca... Pero ¿dónde tienes los ojos? ¿No ves que encima de todo está la faldita de franela azul; que en este rincón hay tres pares de medias y hasta una camisita de dormir?

Diciendo esto cogió aquellas prendas y cerró el cajón.

Blanca no tenía ya pretexto alguno para permanecer en aquel ángulo de la habitación, que estaba medio a oscuras; y cuando se volvió, no sin vacilar, hacia la luz, sus labios parecían no tener una sola gota de sangre.

— ¡Hija mía!, exclamó espantada al verla tan pálida. ¿Por qué estás tan demudada? La niña no está tan grave como cree tu padre; en los niños son muy frecuentes estas fiebres intensas, pero desaparecen con la misma facilidad con que se presentan. Dentro de pocos días, tu predilecta estará enteramente bien; ya lo verás... Anda, ponle esas medias, mientras yo voy a preparar una bebida refrigerante.

Blanca desenrolló las medias, arrodillóse junto al sofá y se dispuso a calzar a la niña; pero apenas hubo la madre cerrado detrás de sí la puerta, levantóse como movida por un impulso apasionado y enlazando a Margarita con sus brazos, la oprimió fuertemente contra su pecho.

La niña abrió desmesuradamente los ojos inflamados por la fiebre y con acento de sorpresa exclamó:

— ¡Ah! ¿Me quiere usted, señorita Lenz? ¿Verdad que sí?

La hermosa Blanca hizo con la cabeza un signo afirmativo... Mordióse los labios por reprimir su dolor, y por entre sus párpados medio cerrados asomaron algunas lágrimas.

— ¡Qué bien se está en este cuarto fresco y al lado de usted!, murmuró la niña acercando afectuosamente su cara a la cabellera de Blanca que le caía sobre el pecho. ¡Me quedaré aquí!, añadió. ¡Aquí no vendrá la abuela, que nunca ha puesto ni pondrá los pies en esta casa!.. ¡Tampoco vendrá papá! Pero en cambio vendrá tía Sofía!.. ¡Lléveme usted a la cama!..

En aquel momento volvió a entrar la señora Lenz.

— ¡Ah! ¡Qué bien huele usted, señorita Lenz!, siguió diciendo Margarita, levantando la cabeza y aspirando fuertemente. Huele usted a rosas, lo mismo exactamente que...

Dos labios ardientes y temblorosos se posaron sobre la boca de la niña y la impidieron concluir la frase.

— ¡Pero Blanca!, exclamó la señora Lenz. ¡Todavía está descalza la niña! ¿Y te parece bien esto de excitar a un enfermo haciéndole partícipe de nuestras inquietudes? ¡Anda, hija mía! Déjame, que ya la vestiré yo!

En pocos minutos la buena mujer le cambió las ropas; y ya era menester apresurarse, porque Margarita volvía a tener alucinaciones febriles, como ya las había tenido en el trigal.

La señora Lenz acercóse a los labios la bebida que traía preparada y que la enfermita se tomó ansiosamente.

Casi al mismo tiempo oyéronse pasos en la escalera y un momento después entraba el Sr. Lenz acompañado de tía Sofía.

El que conociera el semblante alegre de la «solterona», siempre de buen humor, habríase asustado al verlo en aquella ocasión: tan profundamente lo había alterado la inquietud de aquellas últimas horas. Después de haber saludado con un gesto a la dueña de la casa y a la bella Blanca, que de nuevo se había refugiado en un ángulo oscuro de la habitación, acercóse a la pequeña Margarita que, con ademán de cansancio, le tendió los brazos.

Bastóle una sola mirada escrutadora y poner su mano en la frente de la niña para comprender que se iniciaba en ésta una grave enfermedad.

— He aquí el resultado de querer tratar un alma delicada como ésta del mismo modo que se trata a una bestia rebelde, a palos, exclamó con dureza e indecible amargura, dando rienda suelta a su dolor y a su indignación.

Envolvió a la niña en una manta que a prevención había traído, tomóla en brazos y tendiendo su mano a los esposos Lenz, les dijo.

— ¡Gracias, mil gracias!

La emoción no le permitió articular otras palabras al abandonar aquella estancia.

Cuando llegó al patio, un hombre alto salió de entre la obscuridad y se acercó a ella. Margarita lanzó un grito de terror, y un estremecimiento recorrió todo su cuerpo, al sentir que dos manos la cogían, las manos de su padre, que violentamente la atrajo hacia sí.

— ¡Hija de mi alma! ¡Margarita mía! No te asustes, soy yo; soy tu papá, dijo con voz temblorosa.

Y oprimiéndola fuertemente sobre su pecho anhelante, atravesó con ella el patio, llegó al vestíbulo que estaba iluminado y en donde todos los habitantes de la casa corrieron a su encuentro, y suplicando a todos con un ademán que se callaran, pasó por entre aquel grupo silencioso y se dirigió al dormitorio de la niña.

— Menos mal que no la han robado los gitanos ni se ha perdido. ¡Gracias sean dadas a Dios!, exclamaba poco después la vieja Bárbara en la cocina en donde estaban reunidos los criados.

Y tomando «el primer bocado» después de tantas horas de angustia, añadió:

— Pero no me vengáis con que la historia se ha acabado aquí y que no hay que pensar más en ella. Los que hemos visto a la pobre niña cuando el señor la trajo, con los bracitos y las piernecitas colgando, sabemos de sobra que... ¿Qué os decía yo esta tarde? Pues os decía que sucedería una desgracia; pero ya se sabe, todos dicen: «¡Esas son cosas de la supersticiosa Bárbara, de esa ave de mal agüero, de ese saco de lamentaciones!» Bueno, bueno; que se burle quien quiera. Burlarse cuesta poco; pero demostrar, eso ya es harina de otro costal. Ya veremos quién tiene razón, si los sabios que en nada creen,



... cuando vine a la fuente por agua para el café, vino también ella

o la vieja Bárbara con sus simplezas. Un ser como esa dama de las piedras preciosas no se pasea en vano por el corredor, por el simple gusto de estirar las piernas. No es ésta la primera vez, sabedlo bien, que ha sido preciso ir en busca de un pobre niño

inocente desaparecido; y nuestra Margarita tiene el pleito mal parado.

Por espacio de algunas semanas la cocinera profesita tuvo la dolorosa satisfacción de recordar día por día y cada vez con más insistencia «lo que había dicho»; y en medio de su pena sincera, pensaba ya, sin hablar de ello a nadie, por supuesto, en la hermosa corona de flores que compraría y en la dedicatoria impresa en letras de oro y con el nombre de «Bárbara Winzel» sobre una ancha cinta de raso, cuando la buena naturaleza de la niña triunfó de la enfermedad, que de pronto tomó un sesgo satisfactorio.

Al fin volvía a lucir el sol en aquella casa.

El Sr. Lamprecht, que en las horas de peligro no se había apartado casi un momento de la cama de la niña había recobrado su energía normal. Su cuerpo encorvado habíase erguido nuevamente, y su mirada y sus gestos volvían a expresar su carácter impetuoso, y aun la gente decía que nunca había estado tan resuelto y tan altivo como entonces.

Este cambio que todos observaban con alegría, tenía indignada a Bárbara, porque el señor había cumplido su palabra de habitar por algún tiempo el cuarto de los aparecidos, es decir, el de la difunta doña Dorotea, y hasta había aislado, por medio de una puerta, el pasadizo de la galería. Para la vieja cocinera, el que su amo descorriese tranquilamente las descoloridas cortinas y se asomase provocativamente a la ventana, era cosa peor que cometer un sacrilegio.

En cuanto a la aparición de la dama blanca, nadie hablaba de ella; naturalmente, pensaba Bárbara, porque ¿qué cristiano podía ver lo que ocurría al través de la espesa puerta instalada recientemente en la galería? Pero ya llegaría un día en que el amo aparecería en su cuarto con el pescuezo retorcido... No obstante estos tristes vaticinios, el Sr. Lamprecht, como hemos dicho, parecía haber renacido a nueva vida.

Y el abuelo, que «la noche de la desgracia», al regresar de Hermsleben, no había descabalgado sino que inmediatamente había galopado hacia la ciudad, loqueaba y bromeaba con su jovialidad acostumbrada; pero el día en que su niña mimada pudo abandonar el lecho toda la tarde, parecióle que el suelo quemaba bajo sus pies y, montando a caballo, regresó a Dambach, pretextando que el ave chillona del segundo piso, el malcriado papagayo, le hacía huir de su casa.

Y mientras él, montado ya en su cabalgadura, decía esto riendo, su esposa estaba asomada a la ventana acariciando al animal y ofreciéndole con la punta de los dedos un terroncito de azúcar.

Dos días después, emprendió también un viaje el Sr. Lamprecht, quien, al decir de los empleados del escritorio, estaría largo tiempo ausente.

Margarita quedóse asombrada cuando su padre, al despedirse de ella, le prometió enviarle cosas muy bonitas, porque nunca le había visto tan «terriblemente satisfecho», así pensaba, y nunca sus ojos habían brillado con tanta intensidad.

— No me extraña, dijo tía Sofía a la niña cuando ésta le comunicó sus impresiones. Está contento porque su pequeña desertora se ha puesto buena; y cuando haya terminado su viaje de negocios, irá a Italia y otros países, pues desea ver mundo, y hace bien. Después del período de angustia que ha pasado, tiene perfecto derecho a distraerse... Todos hemos sufrido mucho; sí, Margarita, mientras viva me acordaré del día de la colada.

Cuando Margarita pudo salir al aire libre, los tilos que crecían delante del antiguo departamento de los telares habían tomado un tinte obscuro; en los rosales mostrábase algunas flores rojas sueltas que parecían gotas de sangre llovidas del cielo, y en las aguas del surtidor que centelleaban heridas por los rayos del sol, flotaban las primeras hojas amarillentas desprendidas de los árboles.

¡Cómo había cambiado todo!

Pero lo más maravilloso era que su padre había vivido allá arriba, en el cuarto misterioso, que precisamente aquel día, y en cuanto él había emprendido el viaje, había sido aireado. Las tres ventanas estaban abiertas de par en par y al través de ellas veíase la admirable pintura que decoraba el techo de la espaciosa estancia y el dosel de seda de la cama. En los alféizares había toda clase de objetos modernos, colocados allí mientras se limpiaba la habitación: chismes para fumar, estatuitas, álbumes y montones de periódicos. El Sr. Lamprecht había arreglado aquellas estancias puestas en entredicho, disponiéndolas de modo que fuesen habitables y respondiesen a sus necesidades y a sus gustos.

La niña, pensativa, alzó los ojos en aquella dirección.

De la habitación cuyo techo decoraba la hermosa pintura, había salido furtivamente la dama envuelta en el velo; por la segunda puerta del corredor había asomado el diminuto pie calzado con elegantes zapatos de altos tacones.

De todo esto se daba cuenta exacta desde que estaba buena; pero no hablaba de ello a nadie, despechada porque nadie hacía caso de sus preguntas ni daba crédito a sus relatos... No sabía que los médicos habían declarado que la «visión» que había tenido la niña en el corredor había sido el primer síntoma de su enfermedad nerviosa. Y se guardó un silencio absoluto sobre el suceso y sus tristes consecuencias, del mismo modo que no volvió a decirse una palabra respecto de la reclusión de la «mal educada Margarita» en un pensionado.

En la galería de la casa de los Lenz reinaba también profunda quietud; únicamente el venticillo del verano agitaba de cuando en cuando las ramas de las jeringuillas, haciéndolas rozar unas con otras con suave murmullo...

En la linda habitación, llena de aromas de reseda, hallábase la señora Lenz; aquella mujer de agradable y bondadoso semblante estaba triste, porque la bella Blanca había partido por la mañana, muy temprano, para volver «a su servicio en la extranjera Inglaterra», como había dicho Bárbara a tía Sofía. Margarita, entre sueños, había oído la noticia y hundiéndose su cabeza en la almohada había llorado bajito, muy bajito, para que su tía y la vieja criada no la oyese.

En aquel momento, cuando la niña estaba sola bajo los tilos, pues su hermano había entrado en la casa en busca de su caja de construcciones, salió al patio la anciana cocinera, con la mano escondida debajo del delantal y dirigiendo una mirada inquieta a las ventanas del piso superior.

— La señorita Sofía, dijo acercándose a la niña, sabe de lo que se trata y quiere que te lo diga, Margarita; pero es preciso que no se entere la señora consejera. Cuando estabas enferma, la señorita Blanca me esperaba a veces horas enteras para que le dijese cómo te encontrabas. Al patio, no bajó nunca mientras permaneció aquí. ¡Qué había de bajar! Tu padre y tu abuela son muy orgullosos y no consienten ciertas familiaridades... Pero esta mañana, a primera hora cuando vine a la fuente por agua para el café, vino también ella; llevaba un sombrero con velo y la bolsa de viaje; estaba pálida como una muerta y tenía los ojos hinchados de tanto llorar, sin duda porque había de marcharse tan lejos. Me encargó que te saludase muy cariñosamente y que te entregase esto.

Y sacando la mano del delantal, dejó sobre la mesa del jardín un paquete blanco, que la niña cogió lanzando un grito de alegría y que contenía una bolsa bordada.

— ¡Por Dios, Margarita, no grites así! Ya hay bastante con lo que ha sucedido esta mañana y no ciertamente por culpa de la consejera, justo es confesarlo. Al fin y al cabo, no es una desgracia que haya bajado en aquel momento el señorito Herberto a llenar su vaso en la fuente, como hace todos los días, de algunas semanas a esta parte. Tenía el aspecto de un enfermo, estaba pálido como un cadáver y se acercó a la señorita Blanca, creo yo que para desearle un buen viaje o dirigirle algún otro cumplido; pero de pronto apareció la consejera con el gorro de dormir y envuelta en una bata, como si acabara de saltar de la cama, y clavó en la joven una mirada como si quisiera devorarla. La señorita Blanca la saludó con una profunda reverencia y fué a reunirse con sus padres que la esperaban junto al portal. Ni la duquesa, nuestra señora, habría mostrado tanta altivez y al mismo tiempo tanta distinción como la hija del pintor; y en cuanto a belleza, no hablemos. Puede muy bien ser que esta altivez haya encolerizado a tu abuela, pues antes de que yo pudiera darme cuenta de ello me ha arrancado ese paquete de la mano y lo ha examinado atentamente. «Es para Margarita, señora consejera», le he dicho. «¿De veras?», me ha contestado gritando y en tono malévolo. «¿Y a santo de qué la señorita Lenz regala un recuerdo a mi nieta?» La pobre señorita ha oído esto, y también lo han oído sus padres... Y se conoce que el señorito Herberto se ha indignado tanto como yo, porque sus ojos echaban chispas y ha entrado en casa precipitadamente. He aquí la historia de lo sucedido, Margarita. La señora consejera quería de todos modos quitarme el paquete, pero yo le he vuelto la espalda y he ido a contárselo todo a la señorita Sofía, la cual me ha dicho que no veía por qué no debía aceptar la bolsa que te regalaba la señorita Blanca.

Volvió Bárbara a su cocina y Margarita quedóse sumida en profundas meditaciones. Dolíale el cora-

zón, y sus ojos derramaban lágrimas de cólera al pensar en la humillación inferida a los Lenz.

Y Bárbara tenía razón; Herberto parecía otro, tan pálido y tan terriblemente serio, y sin hablar con nadie, ni siquiera con Reinoldo, que era su predilecto. ¡Ah, esa abuela! Que echara esas miradas terribles que causaban espanto al mismo Herberto, como ella había podido comprobar; con ella de nada servirían. Y por más que la regañase, ella llevaría la bolsa y la llevaría todos los días, aunque la regañase también su papá cuando regresase de su viaje. Porque papá era muy orgulloso, quizás más que la abuela; bien se veía en el tono brusco con que daba sus órdenes, aparte de que nunca hablaba con los trabajadores que le estaban subordinados. La misma familia del pintor era poca cosa para él, que hacía como si no supiera que habitaba alguien en el departamento de embalaje y que nunca saludaba a nadie que hubiese en la galería de las enredaderas, fuese quien fuese. Ni siquiera la noche de la desgracia había querido subir a buscarla a ella a casa de los Lenz, sino que había preferido esperarse en el patio obscuro a que la bajasen.

Únicamente durante su enfermedad no se había mostrado altivo; y hasta cuando ella fué mejorando y él estaba solo sentado junto a su cama, pudo ella hablarle del lindo cuarto de la casa del pintor y explicarle cómo la hermosa joven, vestida de blanco y con la cabellera suelta, le había apretado con tanta fuerza la cabeza contra su pecho, que la suave y espesa mata de su cabello le había cubierto el rostro. Y su papá, al oír estas cosas, no la había regañado, sino que había permanecido silencioso, la había besado en la frente y la había oprimido sobre su agitado corazón con la misma fuerza que Blanca. Aquellas cariñosas manifestaciones de su padre habíanle producido una sorpresa de la que no había vuelto todavía.

## VII

La ciudad de B. no era la capital del país; pero por su hermosa situación y por lo sano de su clima, la casa reinante la había escogido para residencia veraniega; aun cuando el palacio que allí poseía ni tenía nada de majestuoso en su exterior ni apenas era suficientemente espacioso para albergar a una corte.

Sin embargo, en los últimos tres años, los huéspedes del palacio no tenían necesidad «de estrecharse tanto» porque las dos bellas princesas, apenas salidas, por decirlo así, de la infancia, habían hecho matrimonios brillantísimos, y el príncipe hacía largos viajes.

Lo mismo si el mes de mayo justificaba su nombre con la suavidad del aire y la dulzura de los perfumes primaverales, que si soplaban en los últimos valles de la selva turingia el helado cierzo procedente de los campos de nieve que todavía quedaban en las cimas de las montañas, cada año, el día 15 del citado mes, con toda puntualidad, aparecía en la ciudad de B. el convoy de carruajes de la corte, y en seguida se veía salir humo por las chimeneas del palacio, los criados de los duques, con sus conocidas libreas, discurrían por las calles, y de cuando en cuando deteníase delante de alguna casa principal el coche de una dama cortesana que iba a visitar a alguna familia ilustre.

La casa de los Lamprecht era una de las pocas casas plebeyas que participaban de tal distinción, y la señora consejera era hoy tan bien recibida en la corte como diez años antes... Porque diez años habían transcurrido desde aquel aciago día de la colada en que Margarita, por miedo a que la encerrasen en un colegio, había huído a Dambach.

El favor de la casa ducal reinante hacíase extensivo naturalmente a la familia de la anciana consejera; así, por ejemplo, el jefe de la casa Lamprecht e Hijo era ahora consejero de comercio, el único de toda la ciudad de B., pues el soberano se mostraba muy parco en otorgar este título.

Balduino Lamprecht no se había mostrado insensible a tan rara distinción y sus colegas en negocio decían que estaba de ella tan orgulloso que no había modo de tratar con él.

Antes, siquiera, mostrábase cortés; pero ahora su cortesía había desaparecido dejando en su lugar una arrogancia sombría y repulsiva.

Hacia años que nadie le había visto reír.

Viajaba mucho por sus negocios y desplegaba una actividad igual si no mayor a la de sus años juveniles; pero cuando regresaba mostrábase huraño con los suyos; los que de él dependían apenas osaban hablar en voz alta; en todas las caras notábase una tensión angustiosa; y todo el mundo andaba casi de puntillas como si temiera con el ruido de sus pasos

despertar a algún genio maléfico que estuviese acurrucado en un rincón de la casa.

«¡La maldita hipocondría, esa hermana de los Lamprecht!», decía el médico, encogiéndose de hombros al ver el humor sombrío del viajero recién llegado, que a veces permanecía días enteros encerrado en su habitación.

Y añadía: «Beber mucha agua y aserrar madera, esto lo pondría bueno.»

La señora consejera asentía con un movimiento de cabeza a la opinión del médico: todo era mal de herencia, nada más que mal de herencia.

En cambio a tía Sofía hacíanla sonreír de rabia estas sentencias salomónicas.

— ¡Nada más que mal de herencia!, solía decir irónicamente. Pensar en que Balduino pueda sentir deseos de vivir una verdadera vida de familia ¡qué disparate! Al contrario, ha de dar gracias a Dios por haber tenido hace años, muchos años, una esposa y por poder consumirse con su recuerdo hasta la hora de su muerte... A Fanny debió de agradecerle la última maldad de doña Judit, puesto que hizo lo mismo que ella. Nada tendría yo que oponer a esto, si aquella pobre mujer hubiese dejado a su viudo un par de hijos robustos; pero ¡ese Reinoldo, ese muchacho enfermizo!.. ¡Si desde que nació vimos todos lo dificultoso que sería sacarlo adelante!

Reinoldo Lamprecht continuaba siendo tan enfermizo como en su niñez; padecía una afección cardíaca que le impedía todo esfuerzo corporal e intelectual, pero apenas sentía la forzada abstención de los bellos goces juveniles, pues estaba consagrado al negocio en cuerpo y alma.

Y cuando el Sr. Lamprecht veía a aquel muchacho alto, flaco, pálido, de pie junto a su escritorio, hablando con la fría gravedad de un viejo, sin preocuparse de si los árboles se cubrían de flores o de si caían copos de nieve, sus facciones se contraían con expresión de cólera y de indignación y clavaba una mirada llena de amargura en aquel ser frágil y delicado que algún día había de ser el representante de su casa y el jefe de la familia. Sin embargo nunca hablaba de ello y se limitaba a cerrar el puño convulsivamente cuando su suegra se manifestaba satisfecha de que Reinoldo hubiese heredado la distinción y la calma de su difunta madre.

La señora consejera no quería admitir que su nieto, el retoño de su raza, fuese realmente enfermizo ¡qué había de ser! No tenía más que una constitución delicada, sensible; y otra cosa no podía ser, por que una mujer como Fanny no podía tener hijos robustos como cualquier labradora.

Margarita era también una joven pálida y esbelta; pero estaba perfectamente sana.

Para convencerse de ello bastaba leer las cartas que escribía durante sus viajes y por las cuales se veía que resistía las fatigas y los esfuerzos que pudiera resistir cualquier hombre.

Estos actos de energía y de resistencia no eran del gusto de la anciana consejera, a quien tenía altamente disgustada el proceso que había seguido el desenvolvimiento moral de su nieta. Unos años de encierro en un colegio para niñas de la aristocracia; después la presentación en la corte y finalmente, como coronamiento de distinciones y triunfos, un matrimonio brillante: tal debía transcurrir la juventud de la hija única de una familia rica.

Pero el plan de encerrarla en un colegio se estrelló ante la terquedad de Margarita, la cual siguió siendo, con desesperación de su abuela, una muchacha «horriblemente salvaje» hasta la edad de catorce años. Entonces se efectuó en ella un cambio repentino.

La hermana menor de la señora consejera estaba casada con un profesor de la Universidad cuyo nombre era universalmente conocido; era historiógrafo y arqueólogo y, como disponía de grandes recursos, viajaba mucho a fin de tomar en sus mismas fuentes los materiales para sus obras científicas.

En estos viajes le acompañaba su esposa, que era para él un auxiliar poderoso, y como no tenían hijos podían entregarse libres de todo cuidado a sus estudios.

Después de haber permanecido una larga temporada en Italia y en Grecia habían regresado a su patria, y la señora consejera se había considerado muy dichosa de tener unos días en su casa a los viajeros, pues estaba muy orgullosa de la fama de su cuñado.

El primer día, la indignada abuela no pudo echarle la vista encima «a la descortés muchacha», a Margarita. ¡Cualquier día iba ella a prestarse voluntariamente al interrogatorio a que seguramente la someterían!

Aquel tío famoso, aquel sabio de Berlín, le había inspirado siempre cierto temor; se lo imaginaba

como un hombre que cogía a los infelices estudiantes, se los colocaba entre las piernas oprimiéndolos entre sus rodillas y los examinaba hasta hacerles sudar tinta.

Nunca le había visto; pero era, por supuesto, un señor largo y tieso como un palo, que no se reía por nada del mundo y que miraba, con ojos severos y



... todo oídos y con las manos cruzadas sobre el pecho

penetrantes, al través de unos anteojos grandes y redondos.

A la segunda mañana, empero, habíase acurrucado detrás de uno de los aparadores de la galería, desde donde miró al salón, cuya puerta estaba abierta, y había visto al profesor y a su esposa tomando el desayuno con su papá.

Su sorpresa había sido extraordinaria al ver que aquel señor de edad, pero guapo, se reía, y de muy buena gana; tenía una magnífica barba blanca que le llegaba hasta el pecho, y unos ojos hermosos, claros, que miraban sin necesidad de anteojos. Como un joven, había levantado el vaso lleno de dorado vino y pronunciado un gracioso brindis; después había hablado de las excavaciones de Schliemann en el monte Hissarlik; y ¡cosa extraña! también su esposa, la tía de cabello entrecano y de rostro inteligente, había platicado sobre aquellas materias con tanta competencia como el gran sabio.

De aquella conversación había surgido la visión de un gran mundo maravilloso, lleno de antiguos secretos, un día desaparecidos y ahora nuevamente descubiertos; y aquella muchacha ignorante que lo escuchaba todo detrás del aparador, había salido poco a poco de su escondite y, deslizándose suavemente, con paso de sonámbula, por la galería, había llegado hasta la puerta del salón, quedándose allí, en actitud de escapar, si la sorprendían, sin respirar casi, todo oídos y con las manos cruzadas sobre el pecho.

— ¡Aquí está mi Margarita, un pájaro arisco, como ustedes ven!, dijo el Sr. Lamprecht, señalándola con la mano.

Aquellas palabras de su padre habían roto el encanto.

El pájaro arisco, presa de un terror pánico, había emprendido la fuga, perseguida por un coro de carcajadas, y cerrando violentamente tras sí la puerta de la galería, se había precipitado escalera abajo.

Mas ni la fuga ni la altiva resistencia le habían servido de nada; el potro salvaje se había extraviado sin remisión en un terreno desconocido. El afán de aprender, la sed de ciencia, habíanse despertado en aquella alma joven y la habían impulsado a no apartarse ni un momento del profesor.

Y cuando, ocho días después, paróse delante de la puerta de la casa de los Lamprecht el coche que debía conducir a los forasteros a la estación, acompañaba a éstos «la indómita Margarita», con sombrero y capa de viaje.

En su rostro veíanse señales de haber llorado y a sus labios asomaba todavía el último sollozo de una difícil despedida; pero no hubo necesidad de meterla por fuerza en el carruaje, ni gritó, como había pensado en gritar cuatro años antes, cuando se trataba de encerrarla en un colegio, para lograr que las gentes del mercado acudieran en su auxilio. Muy al contrario de todo esto, se iba entonces resuelta y vo-

luntariamente para instruirse al lado de sus tíos y acompañarlos en sus viajes.

Cinco años habían transcurrido desde aquel suceso; Margarita contaba diecinueve y no había vuelto a casa de su padre.

Sus allegados, especialmente su papá, habíanse avistado a menudo con ella durante aquel largo período, ya en Berlín ya en otras poblaciones, cuando viajaba, en las cuales habíanse dado previamente cita.

En los dos últimos años las visitas de su abuela, en Berlín, habían sido cada vez más frecuentes; quería llevarse a su nieta, pero los tíos temblaban ante la idea de una separación, y la misma Margarita no sentía el menor deseo de que la presentasen a la corte ducal de su país, por lo cual la señora consejera, muy a su pesar, tenía que regresar siempre sola, sin su nieta.

Tía Sofía era, aparte de Herberto, la única persona de la familia que se había visto privada de la alegría de ver a la joven; no quería que nadie pudiese algún día echarle en cara que, por proporcionarse un placer, por satisfacer a una necesidad de su cotazón, había dejado abandonado, ni siquiera un par de días, el gobierno de la casa. Y no había ido, y no le había remordido la conciencia; y su corazón viejo y recio había tenido que ahogar sus ansias y aguantarse...

Llegó un día, sin embargo, en que fué indispensable comprar nuevas alfombras y cortinas para las habitaciones principales de la casa; además, la capa de pieles de tía Sofía, a pesar del alcanfor y de la pimienta, iba perdiendo su pelo desde hacía años y era menester jubilarla. Pero una capa de pieles nueva era una prenda cara que no se encargaba así como así ni se compraba sin verla y examinarla detenidamente; y lo mismo podía decirse de las alfombras y de las cortinas.

Precisaba, pues, ir a buscar todo esto en sitio a propósito, y por esta razón tía Sofía, más apresuradamente, quizás, de lo necesario, pero «sólo por consideraciones económicas», pilló un día el tren de Berlín y se presentó inopinadamente y llorando de alegría en el cuarto de Margarita.

Y lo que no habían hecho las súplicas, las dulzuras y las severidades de la señora consejera, lo hizo la sola presencia de aquella buena mujer que la había servido de madre: despertar en el alma de la joven un deseo ardiente de volver a su casa, de pasar con los suyos la Nochebuena, en que tía Sofía le instalaría en su cuarto, como cuando era niña, el árbol de Navidad.

Y así quedó convenido que, poco después de haber regresado su tía, emprendería ella el viaje; pero sin que nadie se enterase de ello, a fin de que todos y especialmente el papá y el abuelo tuvieran una gran sorpresa.

Una noche suave y tranquila de fines de septiembre, Margarita, que había hecho el camino desde la estación a pie, entró por el portal del departamento de embalaje y se detuvo sonriente en el oscuro zaguán, como escuchando embelesada el eco del chirrido de la vieja puerta al abrirse y cerrarse detrás de ella.

Aquel ruido especial habíalo oído en su infancia, hasta donde alcanzaba su memoria, mientras jugaba en el patio, y a menudo también la había amedrentado cuando gozaba de las delicias del primer sueño. Tía Sofía habíale referido con frecuencia que, durante siglos, habían salido por aquella puerta los carros llenos de mercancías que luego se distribuían por todo el mundo y que eran una fuente de riqueza de los Lamprecht.

Todo esto no había interesado poco ni mucho, en otros tiempos, al «potro salvaje»; pero ahora sus ojos se fijaban involuntariamente en el portalón como si quisiera encontrar la huella de aquellos carros que un día por allí pasaron.

¡Y qué encanto particular tenía para ella el patio de la casa de sus mayores, ahora que los viajes y el estudio le habían enseñado a percibir, por decirlo así, el alma de las cosas!..

Después de haber avanzado algunos pasos, quedóse inmóvil, presa de una emoción indecible. Bajo sus pies crujían las hojas secas; los amados tilos habían crecido considerablemente y por entre sus troncos, casi enteramente desnudos de follaje, veíanse las paredes oscuras de la antigua sección de los telares.

Aquella noche, como todas, la gran lámpara de la cocina enviaba, al través de las ventanas, torrentes de luz al patio, iluminando un trozo del ala de la casa frecuentada por los aparecidos y haciendo destacar entre las sombras la taza de la fuente de piedra que en el centro del patio se alzaba.

(Se continuará.)

MADRID. — S. M. EL REY EN EL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL. — LA FIESTA DE LA PURIFICACIÓN EN EL PALACIO REAL.

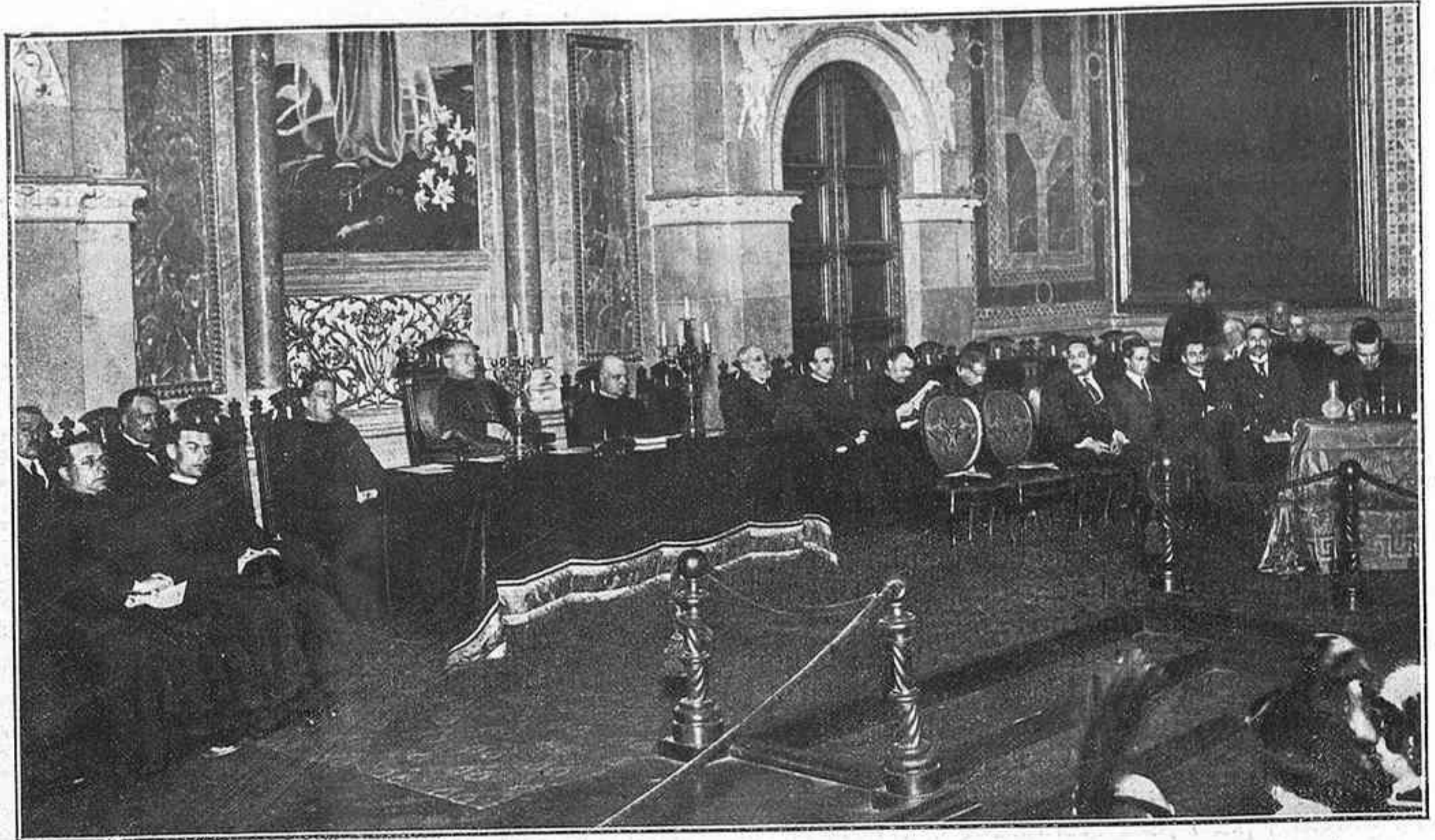
Con gran brillantez se ha efectuado la inauguración del nuevo domicilio social del Círculo de la Unión Mercantil. El acto fué honrado con la presencia de S. M. el Rey D. Alfonso XIII quien quiso demostrar su simpatía hacia las clases mercantiles e industriales.

El monarca fué recibido en la puerta del Círculo por el Presidente del Consejo de Ministros, los ministros de Fomento y Hacienda, el gobernador civil, el alcalde, varios concejales, los presidentes de las Cámaras de Comercio y de la Industria, la Junta directiva del Círculo presidida por el Sr. Zurano y representaciones de varias entidades y corporaciones.

S. M. se dirigió al salón de actos, que estaba artísticamente decorado y ocupado totalmente por los socios que acogieron al soberano con calurosos aplausos, y ocupado que hubo la presidencia, teniendo a sus lados al Presidente del Consejo, a los ministros de Hacienda y Fomento y a los individuos de la Junta directiva del Círculo, declaró abierta la sesión.

El presidente del Círculo leyó un elocuente discurso en el que, después de agradecer la asistencia de S. M. al acto que se celebraba, dijo que el engrandecimiento de los pueblos está en el amor al trabajo, en la economía y en el orden, que son los títulos que sirven de ejecutoria para ser admitidos como socios en aquella entidad, afirmó que con aquel acto el comercio y la industria de Madrid ponían de manifiesto que tienen fe y confianza en sus destinos, expresó la esperanza de tener muy pronto casa propia y banca del comercio constituida y organizada por su propia cuenta, y terminó solicitando el apoyo moral de Su Majestad.

Contestó el Rey con otro discurso expresando el agrado con que había concurrido al Círculo, y la parte que tomaba en sus anhelos y en sus esperanzas, señalando la importancia que el comercio tiene para la vida y la prosperidad de las naciones, manifestando la complacencia con que veía el grado de desenvolvimiento alcanzado por el Círculo y ofreciendo a éste su concurso.



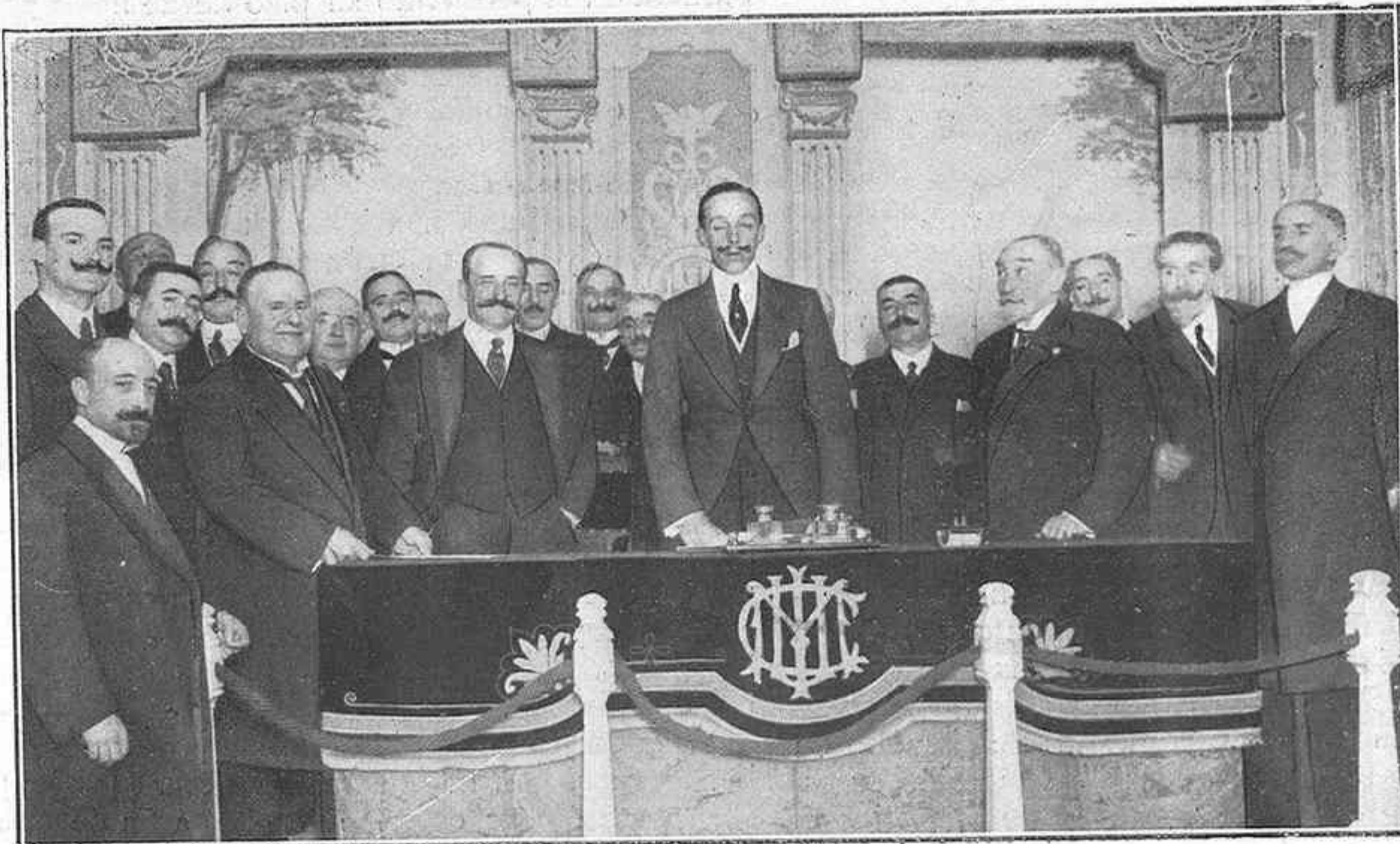
Barcelona. — Fiesta en honor de San Francisco de Sales celebrada por la Comisión de Prensa y Propaganda de la Junta Diocesana de Acción católica y presidida por el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis Dr. Reig. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

Una vez en la Capilla los Reyes y su séquito, el obispo de Sión procedió a la bendición de las velas que fueron entrega-

BARCELONA. — LA FIESTA DE SAN FRANCISCO DE SALES EN EL SEMINARIO. — UNA FIESTA DE AVIACIÓN

La comisión de Prensa y Propaganda de la Junta Diocesana de Acción Católica ha celebrado solemnemente en el Seminario Conciliar la fiesta de San Francisco de Sales, patrón de la buena prensa, y con este motivo la distribución de premios del certamen convocado por la misma acerca de la creación de una escuela de periodistas en España.

Presidió el acto Su Ilma. el obispo Dr. Reig, a quien acompañaban en el estrado los canónigos Sres. Puig y Pla y De-



Madrid. — S. M. el Rey con el Presidente del Consejo de Ministros conde de Romanones y los ministros de Fomento y Hacienda en el acto de la inauguración del nuevo local del Círculo de la Unión Mercantil. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

Las palabras del soberano fueron acogidas con una ovación. Después visitó S. M. todo el edificio y fué obsequiado con un delicado *lunch*.

Al abandonar el monarca el edificio fué objeto de cariñosas muestras de simpatía.

En la Capilla Real celebróse con la solemnidad y esplendor propias de la corte española la fiesta de la Purificación. A las once organizóse en las habitaciones de Sus Majestades la regia comitiva que se dirigió procesionalmente al sagrado recinto en la forma acostumbrada.

das al clero palatino, a los Reyes, a los infantes y a las personas del séquito, y acto seguido se organizó la procesión que recorrió las galerías. De vuelta en la Capilla comenzó el oficio divino, durante el cual el cuerpo de música interpretó el *Kyrie*, *Gloria* y *Credo* de la misa en *sol*, de Gounod, y el *Sanctus*, *Benedictus* y *Angelus* adaptados por el maestro Saco del Valle a la música de *Parsifal*.

Terminada la solemnidad religiosa, la corte regresó a las habitaciones de los Reyes en la misma forma que al dirigirse a la capilla.



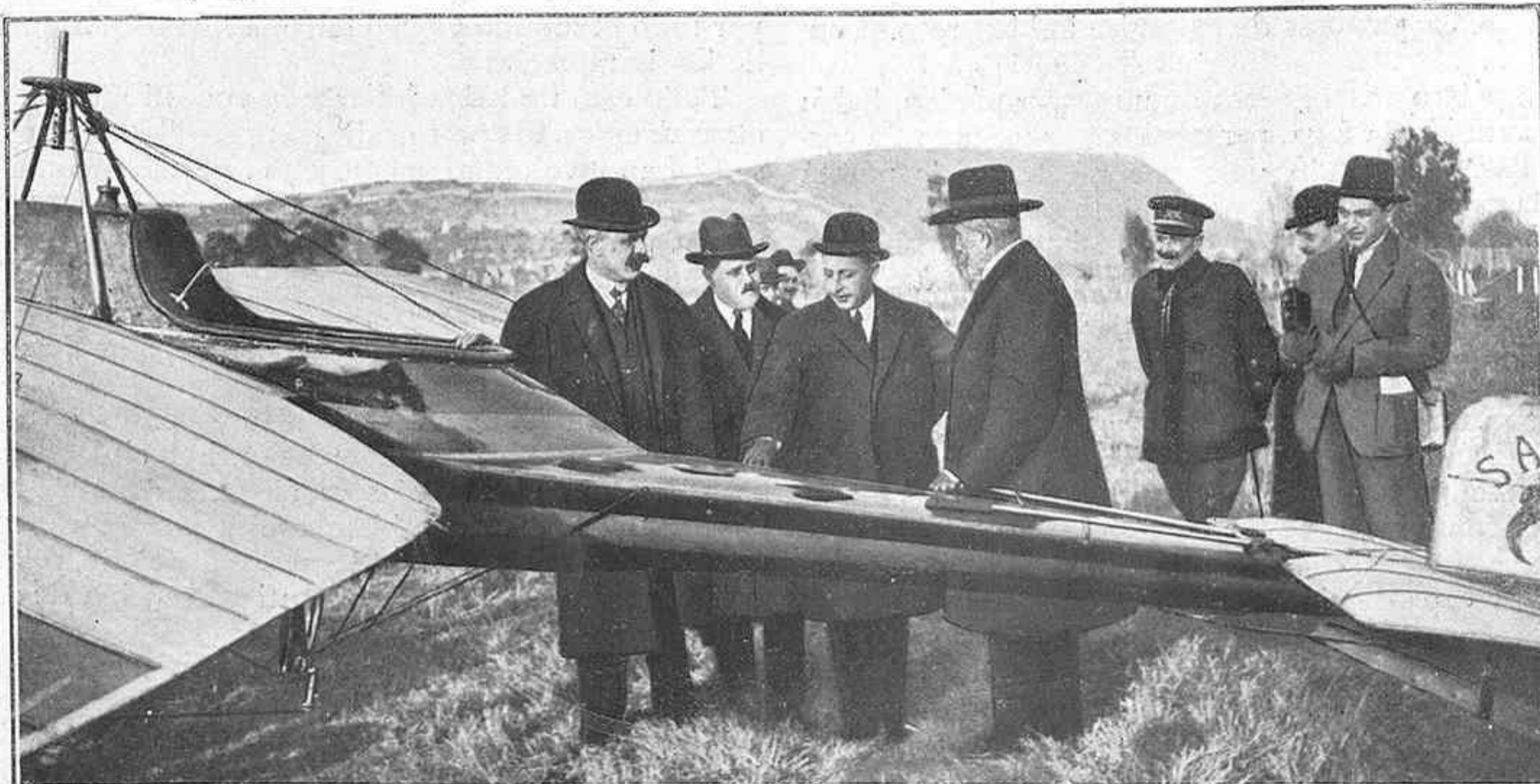
Madrid. La Fiesta de la Purificación en el Palacio Real. — Damas de la corte saliendo de la solemne función religiosa celebrada en la Real Capilla. (Fot. de nuestro reportero J. Vidal.)

niel, los individuos del Jurado calificador y representantes de varias entidades católicas.

La *Schola Cantorum* del Seminario cantó el *Ave María* de Victoria, el coro de peregrinos de *Tannhäuser*, *Galla* de Gounod y algunas otras composiciones; leyóse un discurso del Rdo. Dr. Gatell sobre la importancia de la prensa en general y la necesidad de proteger a la buena prensa; el canónigo señor Puig, presidente del Jurado calificador, leyó otro discurso estudiando el mérito de los trabajos premiados y ensalzando la misión de la buena prensa y expresando la necesidad de que en su ejercicio se adiestren los jóvenes que aspiran al sacerdocio para quienes habrá de ser el periodismo la tribuna más eficaz de su ministerio.

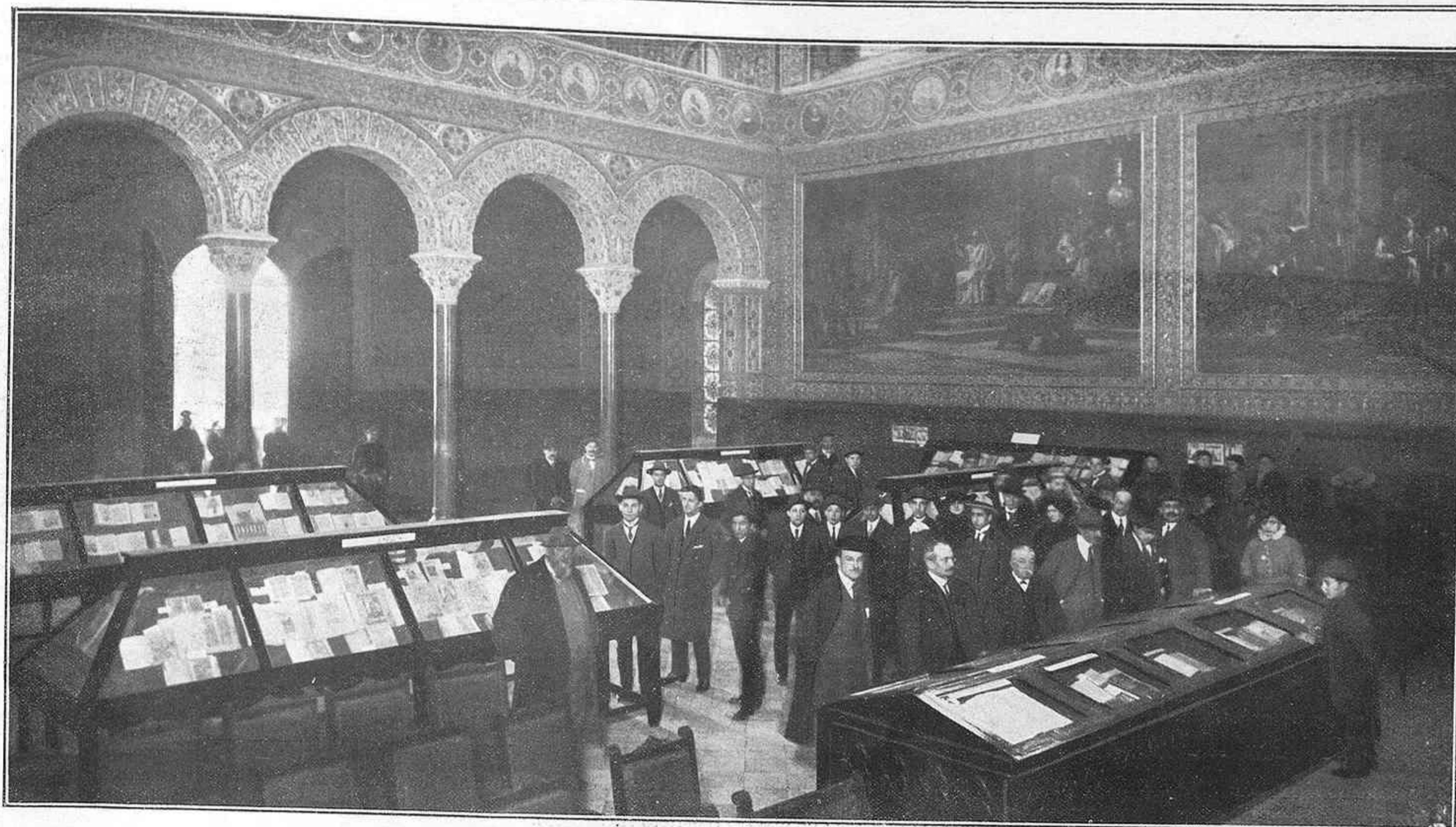
Después de efectuado el reparto de premios, el señor obispo pronunció un elocuente discurso resumen reconociendo la importancia de la prensa, señalando la línea de conducta que con el periodismo deben seguir los católicos, y anunciando el propósito de fundar en el Seminario una sección de estudios de periodismo para abrir a los que han de ejercer el ministerio sacerdotal los horizontes de la más amplia y eficaz acción apologética. Terminó el acto dando el prelado su bendición a todos los concurrentes al mismo.

Organizada por la casa constructora de aeroplanos Pujol, Comabella y C.<sup>a</sup>, se ha celebrado recientemente en el aeródromo de Casa Antúnez otra fiesta de aviación en la que el señor Hedilla confirmó las excepcionales condiciones de aviador que había demostrado en la otra fiesta en que nos ocupamos en el número 1.778 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y se probaron una vez más las excelencias de los aparatos de construcción catalana. A la fiesta asistieron el capitán general Sr. Alfau, representantes de la Diputación provincial, del Ayuntamiento y de varias corporaciones científicas.



Barcelona. Fiesta de aviación en el aeródromo de casa Antúnez. — El general Alfau contemplando el aeroplano en que realizó brillantes vuelos el Sr. Hedilla. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)





Barcelona. - La Exposición Bibliográfica Luliana que actualmente se celebra en la Universidad. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

BARCELONA

EXPOSICIÓN LULIANA

Con objeto de solemnizar el sexto centenario de la muerte del excelso polígrafo mallorquín Raimundo Lulio, se ha organizado en esta ciudad una importante e interesantísima Exposición Bibliográfica Luliana, que se celebra en nuestra Universidad y que fué solemnemente inaugurada el día 30 del próximo pasado enero.

Presidió el acto inaugural el rector, Excmo. Sr. D. Valentín Carulla, y a él asistieron, con representación oficial, el director del Instituto Sr. Escriche, el diputado provincial Sr. Vallés y Pujals, el canónigo Dr. Brugueras, y varios catedráticos.

Abierta la sesión por el señor Carulla, el ilustrado jefe de la Biblioteca provincial Universitaria D. Manuel Rubio y Borrás disertó sobre el tema «Concepto de la Exposición Luliana; su importancia bibliográfica y sus fines prácticos». En la primera parte de su discurso hizo un estudio de las fuentes biográficas que existen referentes a Raimundo Lulio, citando entre ellas el manuscrito de la *Vida costana* existente en el Museo Británico; las notas autobiográficas contenidas en *Bianqueña*, *Lo desconort* y *Phantastica*; las obras de los PP. Solier, Costurer, Pedro Bennauzar y Raimundo Pascual; los estudios de Luanco, Roselló, Rubió y Lluch y Coutron, el de este último magistralmente traducido por el Dr. Rubió y Balaguer.

En la ciencia bibliográfica, enumeró los catálogos de obras lulianas desde 1311 hasta la fecha, dedicando especial mención al trabajo de los señores Durán y Rogent acerca de los fondos lulianos existentes en la Biblioteca Universitaria de Barcelona.

Estudió luego el análisis crítico de la obra literaria de Raimundo Lulio, hecha por el eminente polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, considerándolo como el mejor y más completo de los estudios lulianos.

Seguidamente hizo resaltar en elocuentes párrafos la labor científica de Cataluña y Mallorca para celebrar el sexto centenario de la muerte de Raimundo Lulio, exponiendo quiénes habfan sido los organizadores de la exposición y las gestiones por ellos realizadas bajo la dirección del Sr. Ca-

## Unanimidad

En todas las partes del mundo las hermosas cabelleras son tributarias del

# PETRÓLEO GAL

Ehrmann.

rreras Artau y agradeciendo al Dr. Carulla el apoyo y el estímulo que les había prestado, y después de entonar un himno de gloria a la obra cultural de la Universidad de Barcelona, enumeró las riquezas bibliográficas de que la Exposición consta, ponderó el valor científico y literario de los documentos, códices y libros impresos expuestos en las vitrinas y manifestó que la reunión de este tesoro permitira un estudio de conjunto que difícilmente podrán haber hecho antes los admiradores de Raimundo Lulio, estudio del cual se prometa un positivo fruto que habfa de redundar en la mayor gloria de aquella interesante figura de nuestra historia literaria, del autor de la enciclopedia más copiosa que poseemos de los siglos medios.

Terminó el Sr. Rubio su brillantísimo discurso dedicando sentidísimas frases en honor de la intensa labor científica del gran sabio mallorquín, exhortando al pueblo de Barcelona a que concurra a visitar la Exposición como justa muestra de gratitud a Raimundo Lulio, que se valió de la lengua catalana para el desenvolvimiento de la ciencia filosófica y expresando el vehemente deseo de realizar todos los lulianos entusiastas una devota peregrinación a Miramar, San Francisco y el monte Rauda, el día en que sea un hecho la canonización del Beato Raimundo Lulio, por la que hacfa votos fervientes.

La hermosa y eruditísima peroración del Sr. Rubio y Borrás fué acogida con unánimes y calurosos aplausos.

Finalmente el Dr. Carulla declaró abierta la Exposición y dió las gracias a las personalidades y entidades que habfan contribuído al mejor éxito de la misma.

La Exposición, que promete ser un verdadero acontecimiento para los futuros estudios de la Escuela Luliana y que seguramente será visitadísima, se compone de las instalaciones siguientes: Biblioteca Provincial Universitaria de Barcelona, Biblioteca de Cataluña, Academia de Buenas Letras de Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, Biblioteca del Seminario, Cabildo catedral, Dr. D. José Miralles, marqués de Barberá, Rdo. D. José Casadesús, D. Francisco Bofarull, D. Elías Rogent, D. Estanislao Durán y D. Ernesto Moliné y Brasés.



Barcelona. — Banquete celebrado en la Maison Dorée y con el cual han querido los socios del Círculo Artístico solemnizar la marcha próspera de aquella entidad  
(De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

Para festejar la buena marcha del Círculo Artístico, de esta ciudad, reuniéronse hace pocos días en fraternal banquete en la Maison Dorée los individuos de la Junta Directiva y más de un centenar de socios de tan importante entidad.

Ocupó la presidencia el presidente del Círculo, el eminente pintor D. Carlos Vázquez, y a sus lados se sentaron el ilustre maestro D. Hermenegildo Anglada y el expresidente de aquél D. Mariano Fuster.

Llegada la hora de los brindis, el individuo de la Junta Directiva D. Daniel Samsó dió lectura a las adhesiones de los artistas Sres. D. Federico Beltrán, D. José Montserrat y D. Baldomero Gili y Roig,

que por diversas causas no habían podido concurrir al banquete y seguidamente hablaron los señores Fuster, Roca, Casas Abarca, Teixidó y Trias.

El Sr. Anglada pronunció un elocuente discurso de salutación al Sr. Vázquez y se ofreció a hacer el retrato de éste y regalarlo al Círculo Artístico, ofrecimiento que fué acogido con grandes y repetidos aplausos.

Resumió los brindis el Sr. Vázquez quien comenzó dando las gracias al Sr. Anglada por su ofrecimiento, y a los comensales por el homenaje que, con su presencia, tributaban a la Junta Directiva. Dirigió luego un cariñoso saludo a S. M. el Rey D. Alfonso XIII que se ha dignado aceptar la pre-

sidencia honoraria del Círculo, a la prensa, que siempre ha acogido con benevolencia los actos por esta entidad celebrados, y a los socios ausentes. Hizo después historia de la labor por el Círculo realizada en favor del arte y de los artistas, quienes encuentran siempre las puertas abiertas de la Sociedad y los mejores deseos por parte de los socios para contribuir a la obra que les está encomendada; enumeró los actos de cultura artística, como la exposición Gosé y otros, y terminó proponiendo se expidiera un telegrama de salutación a S. M. el Rey, presidente honorario del Círculo.

El discurso del Sr. Vázquez fué acogido con grandes aplausos.

Date de 1849 Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Limpia y conserva el outis limpio y terso  
 Casa CANDÈS — St-Denis, 46

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS RES  
**JORET Y HOMOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**  
 F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**EL INGENIOSO HIDALGO**  
**Don Quijote de la Mancha**  
 COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA  
 Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer  
 Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.  
 Montaner y Simón, Editores, Barcelona

**DENTIFRICOS HIGEIA**  
 ELIXIR  
 POLVOS  
 CREMA

**HOMBRES**  
 Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos sexuales, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRÁFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

**HIPOFOSFITOS SALUD**  
 COMBATE  
**ANEMIA**  
**ESCROFULISMO**  
**NEURASTENIA**  
**INAPETENCIA**

**ANEMIA DEBILIDAD** Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria